

La Fotografía

Año III.

Madrid, Mayo de 1904.

Núm. 32.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

“ALCOR,”

CRÓNICA

UNA ausencia obligada del Director de LA FOTOGRAFÍA y ocupaciones perentorias de otros redactores de esta Revista, me fuerzan á encargarme de la Crónica de Mayo, para martirio de los lectores.

Y esto ocurre, por desdicha de ellos y mía, en plena primavera, cuando la suavidad de la temperatura y lo espléndido de la Naturaleza, parece que exigen mayor amenidad hasta para las cosas del espíritu, que, guiado por los ojos, busca ansioso sensaciones tan agradables como las que experimenta el cuerpo ante las esplendides del tiempo.

Pero como la cosa no tiene remedio, demos de lado al preámbulo y vamos á ocuparnos de una carta recién llegada á esta Redacción y fechada en Berna, que dará materia para este trabajo.

La carta, dirigida á los hermanos Cánovas, empieza así: “Quieren ustedes decirme qué daño, qué mal les hice yo á ustedes en esta vida para que insistieran tanto en la necesidad de que comprara una máquina fotográfica que me permitiera conservar recuerdos de mis viajes, cuando supieron que éstos eran mi pasión favorita?...” Y después de una serie de recriminaciones amistosas, continúa: “Menguado ando desde que tuve la debilidad de seguir sus consejos, pues desde que hice el equipaje, que gracias al aditamento de accesorios fotográficos *precisos* parecía al de la bella Otero, no he tenido día tranquilo, y si no fuere por el verdadero aprecio que les

tengo, á estas fechas ya les habría demandado ante los Tribunales por daños y perjuicios"... "La operación de cargar la máquina, metiéndome previamente en el saco que ustedes me recomendaron (que resulta un excelente baño de estufa y el *hazme reir* de camareros y camareras) es distraidísima. Y no les digo nada de las fatigas que me cuesta revelar en los cuartos de los hoteles (manchando de paso mesas, alfombras y toallas), porque habiéndolo hecho como yo, reconocerán lo justo de mis lamentaciones"...

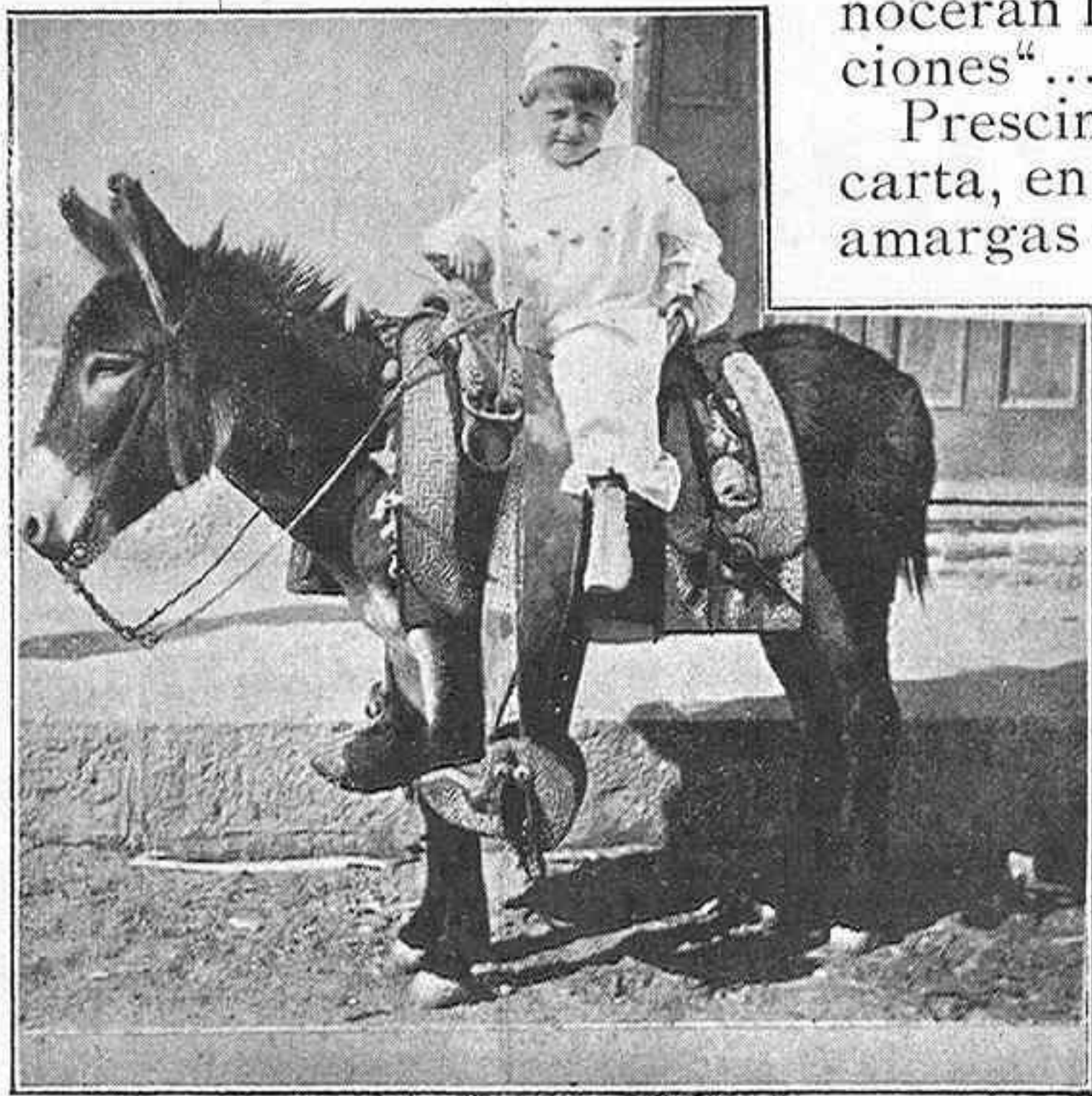
Prescindiendo del resto de la carta, en la que después de tan amargas quejas manifiesta el au-

tor que ha obtenido algunos muy buenos clichés que le compensan en parte sus tribulaciones, entraremos en materia poniendo sobre el tapete la cuestión de si es ó no necesario revelar las placas durante un viaje, cuestión, puede decirse, de actualidad, dado que empieza ya la época de realizarlos.

No puede discutirse, es claro, que si el apartamiento del lugar en que tene-

mos nuestro laboratorio se prolonga más de tres ó cuatro meses, la revelación de los negativos se hace conveniente por el peligro que corren las emulsiones de alterarse estando sometidas, una vez impresionadas, á las naturales variaciones de temperatura y clima que lleva consigo una larga excursión de turista.

Pero aun en el citado caso, un aficionado cuidadoso puede evitarse las molestias consiguientes al revelado en malas condiciones, procurando que las placas usadas vuelvan á quedar en sus cajas, con el mismo embalaje que salieron de la fábrica, y para esto le basta con guar-



CABALGANDO.

M. G.

dar los papeles en que vienen envueltas para utilizarlas de nuevo, y; valiéndose de las tiras de papel negro engomado que expende el comercio, tapan la incisión que practicó para abrir la caja. Guardados así los negativos de la influencia atmosférica, resisten mucho tiempo sin alterarse lo más mínimo.

Aparte de las incomodidades que se evitan dejando para el regreso la operación más delicada de la Fotografía, es evidente la satisfacción que se experimenta al entrar en el laboratorio después de una larga ausencia con la perspectiva de ir viendo aparecer paulatinamente la representación fiel de todo aquello que nos produjo agradable impresión en nuestro viaje. Y no hay que olvidar la ventaja que tiene el trabajar en el medio que nos es habitual y provistos de lo necesario para todas las contingencias, porque uno de los inconvenientes mayores de revelar durante los viajes, está precisamente en la dificultad de manejarse bien casi á obscuras, en un cuarto apenas conocido, y sin la posibilidad de tener á mano todos cuantos útiles y productos pueden hacerse necesarios ante un negativo demasiado sobre-expuesto; un desprendimiento rápido de la gelatina; la rotura de una placa que exija el pelliculado inmediato del cliché, y el sin fin de variados incidentes que pueden ocurrir.

Pero como hay muchos que piensan de distinto modo, vamos á explicar la manera más práctica de operar en los viajes.

En estas ocasiones es cuando, á nuestro juicio, tiene mejor aplicación el revelado lento. Tratando de desarrollar imágenes de exposición muy distinta, entre las que figuran instantáneas hechas lo mismo al sol que en la sombra, é interiores más ó menos iluminados, cuya luz pudimos calcular erróneamente, nada más oportuno que valerse de un baño lento que pueda por su propia virtud corregir deficiencias y errores, y esos fines los cumple muy á satisfacción el reductor Glycin en su fórmula concentrada.

Provistos, pues, de unos cuantos frascos pequeños llenos de *papilla* de Glycin y bien tapados; de Hiposulfito y de dos cubetas especiales de ranuras, contamos con lo necesario para entretener el aburrimiento de las horas de la noche en revelar las placas que obtuvimos durante el día.

Ningún otro medio como éste para hacer con comodi-

dad la delicada operación del revelado y para que pueda realizarse con éxito en la habitación de un hotel. Poniendo sobre cualquier mesa un gran trozo de hule, que llevaremos á prevención y sobre él las dos cubetas verticales, podemos esperar tranquilos á que en media hora, en una ó en dos, según lo que hayamos diluido la *papilla*, terminen de revelarse nuestras placas. Una vez que estén ya fijas vaciando y enjuagando ligeramente la cubeta del Hiposulfito, las volveremos á poner en ésta, llenándola de agua.

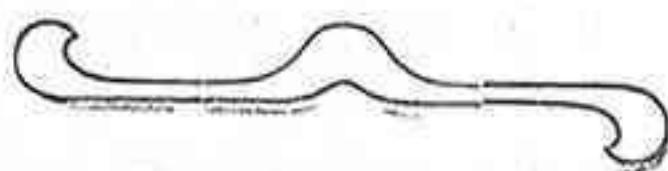
En cuanto al perfecto lavado de los negativos, las diferentes opiniones técnicas que aparecen de continuo en las Revistas fotográficas, convienen en que es más cuestión de tiempo que de cantidad de agua, y como la práctica nos lo ha demostrado así, cuando terminamos de revelar una serie de clichés en la forma antedicha, los dejamos en agua toda la noche y nos basta cambiarla por la mañana un par de veces, en el espacio de una ó dos horas, para que el lavado quede hecho en buenas condiciones. Para evitar el desprendimiento de la gelatina en las épocas de calor, es suficiente añadir al baño fijador, Alumbre blanco (previamente disuelto en un poco de agua) en la proporción de medio gramo por cada 500 c. c. de baño.

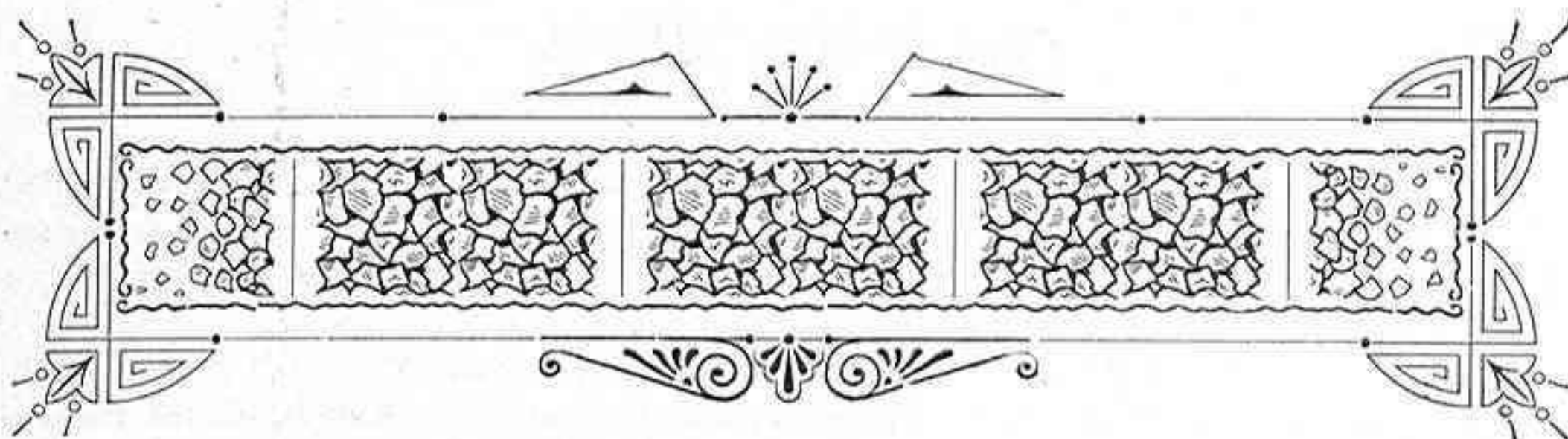
Usando luego para positivar papeles al Bromuro de plata, tan lentos que permitan su revelación á la luz blanca débil, ya puede el aficionado ir formando por el camino el archivo ó álbum de su viaje con la menor cantidad posible de complicaciones.

Pero, á pesar de todas esas facilidades, me afirmo en lo que expuse al principio. Cada uno debe revelar en *su medio* si quiere hacerlo bien.

Ignoro la respuesta que tendrá la carta que me ha sugerido los anteriores consejos, mas si fuera yo el llamado á contestarla según mi leal saber y entender, me limitaría á poner el telegrama siguiente: "Sr. Vizconde de *** Hôtel Pjstern-Berna. Facture chirimbolos estorbosos. Regreso revelaremos Piro-amoníaco y garantí-zole sonreiráse peces colores".

HIPO.





Para los que empiezan

la afición á la Fotografía.

HEMOS recibido de cierto discreto suscriptor, cuyo nombre *no revelamos* por no estar autorizados para ello, una carta en la que, á modo de proemio de ciertas preguntas técnicas que contestamos en la *Correspondencia Particular*, se nos administra un afectuoso vara-palo, que, lejos de esquivar, sufrimos resignados, por entender que lo merecemos y ser, además, nosotros, de los que gozan proclamando, confesando y arrepintiéndose de sus propios errores, en cuanto se convencen de haberlos cometido.

Con ser, personalmente, el autor de la carta, muy digno de una respuesta especial, y en pleno texto de esta Revista, consideramos las observaciones que hace de tanto interés, y suponemos que son tantos los que, opinando igualmente que nuestro comunicante de Tudela, no han tenido la franqueza de advertírnoslo, que, entre ello, y el natural deseo de defendernos un poco de los razonables cargos que se nos hacen, decidimos reproducir los párrafos más salientes de la carta y los comentarios que su lectura nos sugiere.

Permítasenos que, á lo que juzgamos eco de muchos de nuestros favorecedores, opongamos después de oírlo, lo que también es eco del unánime sentir de esta Redacción.

Hé aquí la carta:

Tudela 24 Marzo 1904.

Sr. D. Antonio Cánovas.

Madrid.

Muy señor mío: Suscriptor á LA FOTOGRAFÍA desde este tercer año, he leído los seis números con verdadero placer, encontrando en ellos muchas *cosas* que deseaba saber y otras que si no las deseaba, por ignorarlas, parece que usted adivinaba mis deseos.

Desde mis comienzos de afición buscaba yo una Revista donde poder aprender algo práctico, y todas las que á mí llegaban, más que Revistas resultaban *latas soberanas* con sus tratados de procedimientos, que por lo raros y difíciles se alejan ya de la fotografía que nosotros (los aficionados modestos) practicamos.

La que usted dirige llena por completo el objeto deseado.

Únicamente (perdóneme usted la osadía de la objeción) causa disgusto el desprecio con que tratan ustedes los procedimientos sencillos que todos los aficionados (excepto una docena de privilegiados como ustedes) trabajamos: el papel citrato, el brillo que le damos, la tarjeta estucada, el revelar con hidroquinona, los tonos negro firme y blanco puro, en fin, todo cuanto yo creí un triunfo haber podido alcanzar, resulta ahora, según ustedes, vulgar, soso, de mal gusto, casi denigrante.

¡Y para eso he probado yo tanto revelador y tanto viraje! ¿Usted sabe las probaturas, fracasos y disgustos que cuesta á todo principiante que no tiene más maestro que su propio instinto y una afición loca á leer cuanto de fotografía *pesca*, el llegar á encontrar unas placas, un revelador, un papel y un viraje, con lo que pueda decir, voy á hacer unas fotografías, y lo consiga? ¿Por qué esa aversión á la hidroquinona? Comprendo que para retratos en galería, con combinación de luces, y por modelo una mujer hermosa, cuanto más ligera de ropa, mejor (¡hum!, digo yo, como en la nota cómica del núm. 20), resulte la hidroquinona dura y fuerte; pero para trabajos al aire libre (únicos á que podemos aspirar) y sobre todo para instantáneas, no la veo inconveniente.

Suplico á usted que, aunque me lo merezca, no me eche la escandalosa como al "profesional" de marras (contestación en el núm. 28).

Nadie duda —aunque ni los haya visto ni los conozca, basta que ustedes lo digan— que los carbones, gomas bicromatadas y demás papeles de *lujo*, con sus montajes especiales y *carísimos*, estarán más artísticos, más elegantes y de más gusto y cuanto usted quiera, pero eso no debe dar lugar á *tomarle el pelo* á los otros procedimientos, porque si todo el que no puede hacer *eso* (lo elegante) tiene que abandonar su afición, me parecen muy contados los aficionados que quedasen. Me figuro que dirá usted: más vale poco bueno, que mucho malo, es verdad, pero sean ustedes transigentes y *vivamos* todos.

Si la paciencia no le ha abandonado hasta aquí, seguro estoy de que exclamará: Rediez, con el tío éste; como le ocurra escribir á menudo, me voy á tener que dedicar á él exclusivamente. No; no se asuste usted, es únicamente por esta sola vez. A mí me ha sucedido como á quien tiene una pena muy grande, que no confía hasta encontrar un alma buena que le comprenda... y entonces *latazo*. Este alma buena ha sido usted, Sr. Cánovas; perdón pues, por la lata..., etc.

Gracias, ante todo, por la benevolencia conque favorece á esta publicación.

En cuanto al *desprecio de los procedimientos sencillos*, no hay tal. Son, para nosotros, tan respetables por lo menos como los más complicados y modernos. Lo que pasa es que, el que aspira á dirigir una colectividad cualquiera, y una colectividad apreciableísima componen nuestros lectores, debe ir delante de todos, debe adelantarse y ser como el vigía que descubre lo desconocido á los que le siguen. ¿Qué se diría de una Revista que, á estas alturas, no hablase sino de reveladores al hierro, tiradas en papel citrato y otras antigüedades *ejusdem furfuris*?... Nuestros lectores, en su mayoría, nos desdeñarían y con razón, porque nadie tiene empeño en aprender lo que se sabe de sobra. Nuestro propio comunicante, que nos ha enviado tres primorosas pruebas en papel citrato, pensaría que no valía la

pena de leer lo que él conoce, y aun por las muestras domina. Además, no se nos oculta que, de cada cien aficionados, ochenta, unos por gusto y otros por necesidad, no practican sino los procedimientos que pudiéramos llamar de ayer. De derecho, pues, les corresponde la mayor atención. Pero, cuando la afición europea, reflejada en las Revistas extranjeras, ha llegado á una altura superior á la de los mismos mejores profesionales; cuando se advierten las saludables tendencias artísticas de la Fotografía; cuando de oficio ha ascendido la Fotografía á ser un arte; cuando *el documento* se substituye por la obra de arte acabada, que los mismos pintores envidian; cuando procedimientos, accesorios, manipulaciones y hasta productos se refinan, aumentan, mejoran y progresan con vertiginosa celeridad, ¿es cosa, tampoco, de aferrarse á la infancia de nuestra afición, y cerrar los ojos á lo superior, á lo nuevo, á lo grande, por respeto á lo antiguo, que no por serlo deja de tener su mérito?...



TIEMPO DURO.

Nadie ha ofendido aquí al papel citrato. Es un papel fácil, barato, vistoso y que aunque de escasa duración (las imágenes acaban por desaparecer), ha llenado, sigue llenando y llenará su cometido. También nosotros lo empleamos con mucha frecuencia.

Para fotografías que han de reproducirse, no usamos apenas más que citrato. Mas estamos en el deber de conciencia de denunciarlo á nuestros amigos, como el menos perdurable y el menos en boga en Europa. Exposiciones extranjeras hay en que basta el envío de una prueba en citrato para que ya no se admita. ¿Significa esto desprecio ni al papel ni á los que lo usan?... De ningún modo. Los que en esta Casa tenemos hijos y no tememos inocularles el vicio de la afición, les compramos una maquineta y su papel citrato correspondiente para las pruebas. Esto demuestra que no le odiamos. Lo que pasa es, como ya hemos dicho, que recomendamos otros por estimarlos mejores.

El brillo del papel, no es ningún crimen. Para pruebas que han de sobarse mucho, el brillo es la mejor defensa. No están tan limpios los modernos platinos, al cabo de algún tiempo, como aquellos retratos satinados de la época de la albúmina. Divinidades hemos

visto, y aun tenemos en papel de brillo. Pero, ¿tiene una prueba reluciente el aspecto artístico de una mate?... ¿Puede retocarse?... ¿Lo usan mucho los aficionados extranjeros de primera fila?...

¿Y qué ejemplos y enseñanzas conviene demostrar, los de los que van delante ó los de la retaguardia?...

¿Quién no ha empezado por satinar (y cuanto más mejor) sus pruebas?... Todos hemos tenido nuestra época de principiantes, y todos hemos satinado. Pero los que hemos conocido ya otra cosa, tenemos, asimismo, el deber de advertirlo á nuestros amigos, para que no se detengan en el brillo como en el *desideratum* de la afición, sino que prosigan avanzando. ¡Ay del que en cualesquiera especulaciones de la vida separa!... Todo marcha, y los conocimientos más que otra cosa alguna.

Las tarjetas satinadas no son tampoco malas *per sé*. Pero son más artísticas las mate, se usan más allí de donde nos viene la luz, y LA FOTOGRAFÍA no respondería á la misión que se ha impuesto si no lo consiguiera así.

Y vamos con la hidroquinona, nuestra dulce enemiga. La hidroquinona es un reductor de primer orden. Combinada con otros reveladores, el Metol, por ejemplo, dá extraordinarios resultados. El que esto escribe no revela más que con Ortol.

¿Y qué es el Ortol?... Pues, Hidroquinona.

¿A qué, pues, nuestra campaña hidroquinonocida?...

Pues muy sencillo. A que de los mil novecientos cuatro reveladores conocidos, creemos honradamente que es el más inferior. Aquí hay quien aun revela con hidroquinona. Y aficionado conocemos que hace maravillas con ella. Alguna vez citamos, en prueba de sinceridad, las fotografías del maestro D. José Melgarejo, reveladas con hidroquinona. Nuestro mismo comunicante nos ha remitido tres pruebas. La de la inundación es un cliché precioso que parece mentira que esté revelado con hidroquinona. En cambio, la corrida de toros y el coche son clichés clásicos de la hidroquinona.

Nuestro Director y el Sr. Cabrerizo, han pasado la última Semana Santa por las costas de Levante. En su excursión, y llevados por su debilidad, no han dejado de visitar á todos los profesionales establecidos en el trayecto. A la vista de sus muestras, ni una sola vez se equivocaron. —¿Ha revelado usted esto con hidroquinona?... Preguntaron en aquellas fotografías cuyos retratos tenían blancos y negros puros, sin la más atenuadora media tinta. Y la respuesta fué siempre afirmativa. Solamente en un caso, en Murcia, vieron el trabajo de un profesional que tenía gradaciones suaves desde la sombra á la luz. Y tampoco entonces se equivocaron, porque le dijeron: —Esto no lo habrá usted revelado con hidroquinona.— Y le respondieron: —No, señor, con Amidol.

Váyase á París, pongamos por caso. Allí son legión los que revelan con hidroquinona. Pero *ni un solo maestro la utiliza*. ¿No es elocuente el dato?... ¿Qué ejemplos debe presentar LA FOTOGRAFÍA?... ¿Los de los maestros, ó los de los que empiezan, aunque lleguen á ser también maestros en su día?...

Buenos son los blancos y los negros puros. Mas para que una fotografía sea buena, precisa que la transición entre esos dos extremos, sea suave y larga, dulce, en una palabra, de medias tintas. Entre una prueba que peque de dura y otra que peque de gris, cien veces preferimos ésta. Y como la hidroquinona es casi una especialidad en eso de no dar términos medios, sino blancos y negros absolutos, sin la menor atenuación, de ahí que nosotros no recomendamos semejante reductor, habiendo en el mundo Glycin, Pirogálico, Amidol y tantos más *infinitamente superiores á la hidroquinona*.

Puesto que de cartas estamos tratando, sépase que hemos recibido muchas de aficionados que nos daban las gracias por *haberles librado de la hidroquinona* (sic), y algunos guasones han llegado á revestir la ceremonia de abjurar para siempre de la hidroquinona, de la misma solemnidad que si se tratara de una profesión de fe ó jura de banderas, remitiéndonos acta del *entierro*, del último frasco de hidroquinona en el lugar más excusado de sus casas y certificación de sus fervientes votos para no volver é caer jamás en la tentación, (Amén Jesús.)

No se nos ocultan los trabajos del principiante. Lo hemos sido. Hemos luchado, probado, ensayado, gastado, sufrido, y hasta llorado. Y el día que logramos encontrar unas placas no veladas y un papel y un viraje que servían, nos creímos el propio Daguerre. Por esos aros ó Termópilas hemos pasado todos.

Y como vamos respondiendo párrafo por párrafo á la carta, tenemos que volver *sobre* la hidroquinona. Este reductor es deficiente, lo mismo si se trata de instantáneas al aire libre, que de retratos, en galería, de mujeres hermosas. No entiende una palabra de galantería. Pero, es más. Aun lo hallamos peor para instantáneas que para retratos de exposición. La razón es obvia. Las instantáneas suelen pecar de faltas, pues las pretendidas sensibilidades de los fabrican-



AVENIDA.

B. Rodriguez.

tes y la falta de exposición, ya es sabido que suelen traducirse por dureza del cliché. Un revelador, pues, que se caracteriza por lo duro de sus contrastes, aumentará la dureza del cliché. No sucederá nunca tanto en los retratos de galería, donde, por regla general, la exposición puede impunemente prolongarse dando una placa sobrada de exposición que, aunque revelada con reductor tan duro como la hidroquinona, será origen de un cliché más ó menos suave.

Al ponderar los efectos del carbón y de la goma bicromatada, lo hacemos para no ser una excepción en el mundo que unánimemente reconoce la supremacía de estos encantadores procedimientos, y apenas si se ocupa más que de ellos y sus similares, y porque habiéndolos experimentado, hemos podido apreciar sus infinitas excelencias. En este punto vamos á sentar una afirmación. Cuando los que ahora empiezan se cansen de dominar los procedimientos primitivos y aspiren con nobilísimo anhelo de perfección á *hacer aún más*, cojan uno de sus más antiguos clichés y hagan dos pruebas: una en citrato y otra en carbón. El que no vea la diferencia enorme entre ambas cosas, debe consultar con un oculista para que le examine las pupilas, que indudablemente tiene enfermas.

¿Significa esto que no se deba trabajar más que en carbón?... En modo alguno. Debe saberse hacer, pero no hay necesidad de hacerlo (tanto más cuanto que es difícil, pesado y caro), sino al hacer la tirada de clichés *horsligne*, exquisitos clichés, en suma, excepcionales ó destinados á determinados fines, como una Exposición, un recuerdo de familia, etc., etc...

Conste, por tanto, que la ponderación de los carbones, ozotipias, gomas, etc..., no es *tomarle el pelo* á nadie, y aun menos á aquellos dignísimos y entusiastas aficionados que se encuentran hoy donde todos hemos estado antes de ayer.

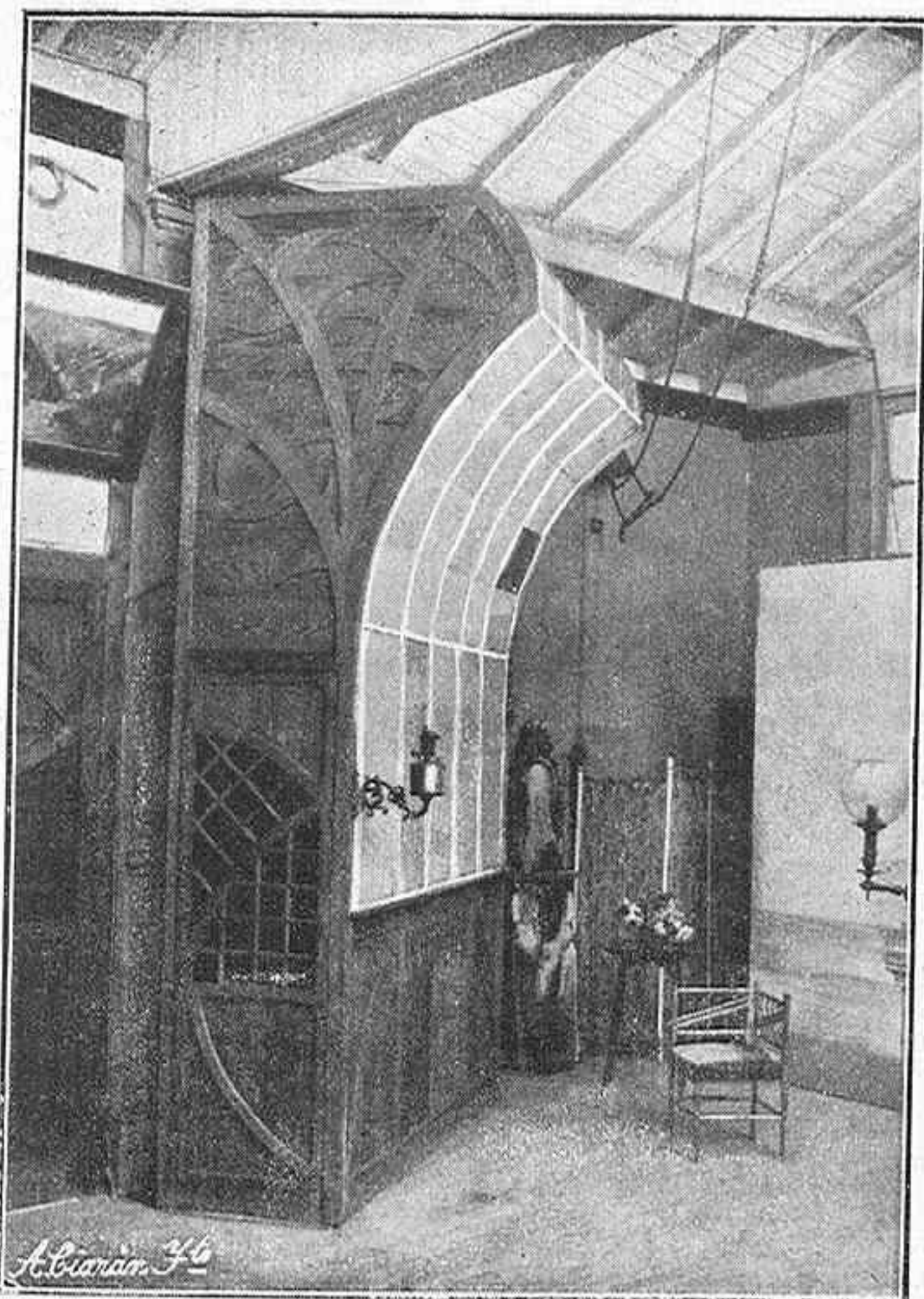
Y creyendo que hemos respondido á lo más sustancioso de la carta de nuestro suscriptor poniendo las cosas en su verdadero punto, damos las gracias al comunicante que nos ha proporcionado ocasión de estas aclaraciones, animamos á él y á cuantos empiezan á no desmayar porque haya otros que les lleven alguna ventaja, aplaudimos á los que se esfuerzan por *llegar* con la correspondiente preparación, porque todos hemos pasado, y nos retiramos modestamente por el foro, sintiendo no disponer de la elocuencia arrebatadora y contundente de Maura, para haber revestido la razón que creemos nos asiste, del ropaje con que la razón merece en todo tiempo y momento presentarse.

X.



Aparato para hacer retratos con luz artificial

MARAVILLADOS de los maravillosos efectos de luz que obtiene el distinguido fotógrafo de Bilbao, Sr. Vallet de Montano, valiéndose del magnesio, nos dirigimos á él para que tuviera la bondad de explicarnos su manera de operar, y á continuación damos su respuesta con un grabado que representa el aparato que usa en su Galería.



El aparato de luz artificial que empleo, es una especie de armario del que brota un reflejo luminoso de magnesio combinado con explosivos de mayor ó menor energía para activar su combustión, y aun-

que existen muchos modelos, entiendo que el que yo he montado en mi Galería es el más práctico de todos.

Según las disposiciones del local en que ha de instalarse el aparato, al que llamaremos desde luego *armario*, será más ó menos alto. Contra más elevado esté cumplirá mejor sus fines, porque será mayor la difusión de la luz y las sombras tendrán menos dureza.

Las pantallas, los fondos y el suelo, juegan también un gran papel en la iluminación de la figura, y para evitar contrastes exagerados hace falta que los colores sean claros, en lo posible, para que los rayos luminosos se repartan de una manera uniforme.

En lo que existe verdadera dificultad es en conseguir obtener los retratos llamados *á la Rembrandt*, en los que se trata de iluminar vigorosamente una parte de la imagen dejando el resto de ella en media tinta. Los reflectores deben disponerse convenientemente para este fin y asimismo hay que cuidar de que la luz no venga á herir directamente al objetivo, para lo cual se hace avanzar el cuerpo delantero de la máquina, si ésta tiene tres cuerpos, ó se coloca un cono que preserve la lente de aquellos rayos. El que el procedimiento ofrezca algunas dificultades, no quiere decir que éstas no sean evitables, y con alguna práctica es seguro que se llegan á dominar.

Dimensiones exteriores del armario: 4 metros de alto; 0'68 metros de saliente en su parte inferior; 1'27 metros de suelo en la parte alta; 2'25 metros de frente, y 1'06 metros la tabla que llega hasta la vidriera.

En su interior hay una plataforma á la que se sube por una escalera y que se encuentra á una altura de 1'19 metros del suelo. La primera varilla que soporta tres quemadores del magnesio está á 0'92 metros de la plataforma; la segunda, que tiene otros tres quemadores, está á 0'72 metros de la primera y todos los quemadores van numerados y ligados á la línea general por hilos eléctricos que corresponden con una ficha numerada también que se encuentra en el exterior del armario, y que, á su vez, está en correspondencia con el obturador; de suerte que cuando se oprime la pera de goma, al abrirse el obturador, se pone en contacto con el quemador, ó los quemadores que haya necesidad de utilizar para la iluminación. Es indiferente que el obturador esté delante ó detrás del objetivo, y para abrirlo se pueden utilizar indistintamente acumuladores eléctricos, pilas secas ó cualquier otro procedimiento.

Los cristales del armario son esmerilados, y tiene en su parte alta un tubo de 0'20 metros de diámetro, que comunica con el exterior, para la salida de humos.

Para enfocar la figura deben utilizarse dos mecheros Auer ú otras tantas lámparas eléctricas de gran potencia.

Es conveniente que el modelo se halle bien iluminado por todas partes, tanto para evitar los efectos exagerados de que hemos hablado más arriba como para ayudar á la luz de magnesio.

He podido observar que con la iluminación artificial los párpados se agrandan y los ojos resultan más hermosos que empleando la luz natural.

Este aparato tiene la inmensa ventaja de permitir instalar una Galería inclusive en un cuarto bajo, aparte de que con él se obtienen siempre clichés de igual intensidad é iluminación cuando ya se sabe la dosis de magnesio necesaria para consagrar un buen negativo; pero á pesar de todas estas ventajas sentiría que los fotógrafos se decidieran á adoptar como único este procedimiento, pues se conver-

tirán en simples fabricantes de retratos y desaparecerán los preciosos efectos de luz natural, y, en suma, el arte fotográfico.

Esto no obstante, creo que toda buena Galería debe tener uno de esos aparatos, pero haciendo un uso muy moderado de él, porque yo mismo, que he estado entusiasmado durante mucho tiempo con el sistema, no dejo de reconocer que nada hay comparable á la luz del día.

Si alguno de mis colegas tuviera necesidad de conocer más informes, estoy dispuesto á proporcionárseles, y debo advertir, para dejar las cosas en su punto, que no soy fabricante de aparatos de luz artificial.

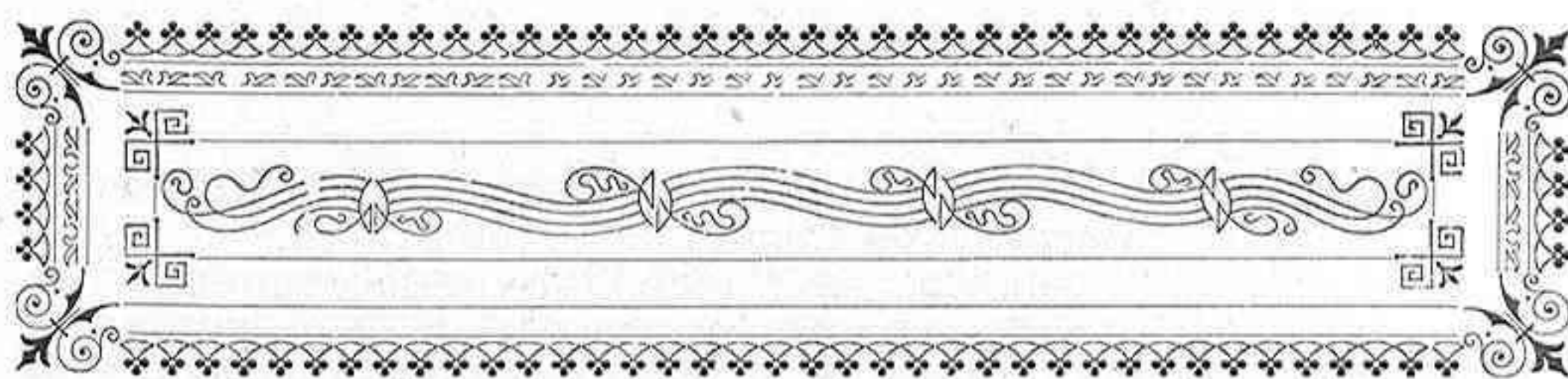
VALLET DE MONTANO.

(Profesional.)



EN EL CAMPO.

A. Mondelli.



LOS CONCURSOS FOTOGRAFICOS

PROFESAMOS la opinión de que nada estimula tanto la actividad individual, en cualquiera de sus manifestaciones, como los Concursos y Certámenes.

No necesita indispensablemente de ellos, el poeta para pulsar las cuerdas de su lira, ni el músico para escribir sobre el pentagrama los signos de las armonías que su inspiración le dicta, ni el pintor para dibujar con los pinceles las formas de la Naturaleza, ni, en último término, el fotógrafo para enfocar á su voluntad el asunto de su preferencia. Sin Concursos ni Certámenes habría poesía, música, pintura y fotografía. Mas á esta verdad digna de *Pero Grullo*, puede oponerse otra de no menor evidencia y digna, también, de procedencia tan autorizada. La que enunciamos al principio. La de la noble emulación que despierta la perspectiva de un palenque en que lucir el valor de las propias obras, puestas en parangón con las de los demás.

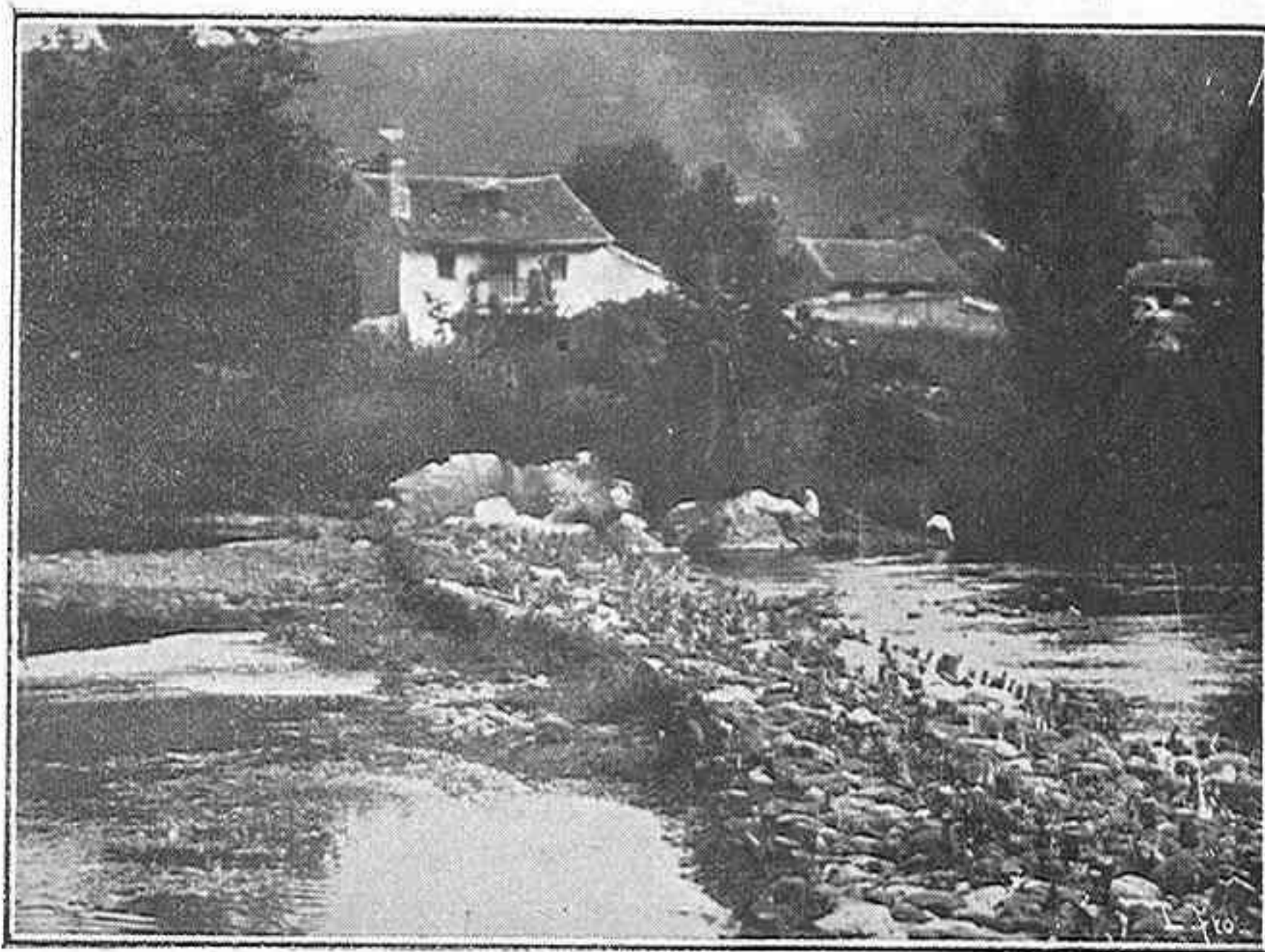
El mérito, como casi todas las cosas de la vida, es relativo. Y nada lo aquilata tanto como su contraste con otros, para que se cumpla la, á veces enojosa, pero constante inexcusable ley de las categorías. Y esa relación es tan inexorable que, sin darse cuenta de que la buscan, no pueden evadirla ni los individuos más poseídos de un egotismo cerrado. En efecto: todo el que hace una cosa, siente un instintivo interés por ver cómo hacen esa misma cosa los demás; y no por mera curiosidad, sino por aprender de los que le superan, y por recrearse en la propia superioridad, si lo que se estudia es inferior. A ese innato deseo de comparar, obedecen los Concursos.

No nos toca á nosotros, modestos aficionados al arte de Talbot, el filosofar respecto de las ideas que hemos enunciado. Limitémonos, por tanto, á enaltecer la importancia, la utilidad y la influencia benéfica de los Concursos y los Certámenes Fotográficos.

No se nos oculta que hay, entre la afición, quien los detesta y aun los declara perniciosos, so pretexto de los disgustos y sinsabores que

acarrear á los que los originan. Aparte de que tales equivocaciones no suelen padecerlas más que los que no tienen fuerza para hacer papel lucido en fiestas semejantes, tal teoría equivaldría á anular para siempre todas las controversias, todos los nobilísimos pugilatos que se entablan entre los fotógrafos por hacerlo mejor. Claro está que en todo torneo, corporal ó espiritual, ha de haber vencedores y vencidos.

Pero, somos de los que creen que el luchar y ser vencido, no entraña deshonor ni vergüenza y en cambio implica temor el no luchar. Cien veces más digno es el que acomete una empresa y perece en la demanda ó queda mal herido, que el que por miedo á no poder darla cima la rehuye. Y si no, vengamos á cuentas con un ejemplo: aproximase un peligro y lo ven venir dos hombres: el uno, aun dándose cuenta de lo que se expone, le hace frente, batalla con él y cae rendido ó muerto: el otro, obrando prudentemente, se esconde, huye y vive. ¿Cuál de los dos quedó mejor?... ¿Verdad que es preferible perder la existencia á llevarla con ignominia?...



LA PRESA.

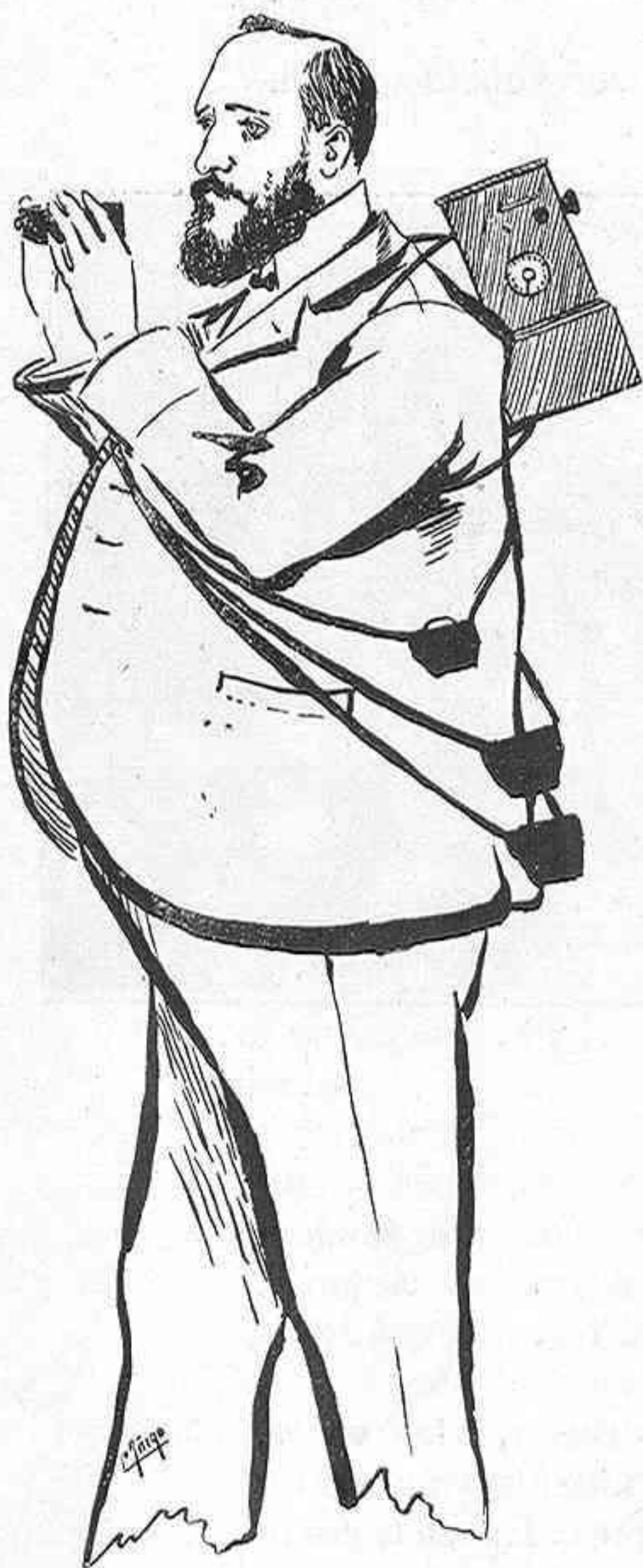
Así, pues, no es razón que los Concursos acarreen, á las veces, molestias personales, para dejar de celebrarlos. Cuanto más que los que *se pican* suelen ser los reconocidamente ineptos. En este particular podría enumerar casos curiosísimos que harían desternillar de risa á los lectores. Mas enemigos de agraviar á nadie sin gran necesidad de ello, correremos un velo y proseguiremos.

Los Concursos Fotográficos son convenientísimos. Nada, como ellos, despierta los entusiasmos de los aficionados de corazón, nada impulsa más al trabajo, al esmero, al primor, á la perfección, si es posible. ¿Que habrá otros que lucirán más?... ¿Y qué?... Pues si no

fuéramos á paseo más que cuando nos viéramos más bonitos y mejor vestidos que el resto de los paseantes... Cada uno debemos hacer lo que podamos y sepamos, apretando lo indecible por sobresalir, por brillar más que nadie, sin envidia, sino con emulación casi santa, y una vez presentada la revelante de nuestros esfuerzos, aguardar dignamente el resultado de la porfía con la augusta serenidad de conciencia que proporciona el cumplimiento del deber.

NUESTROS AFICIONADOS

POR
CARLOS IÑIGO

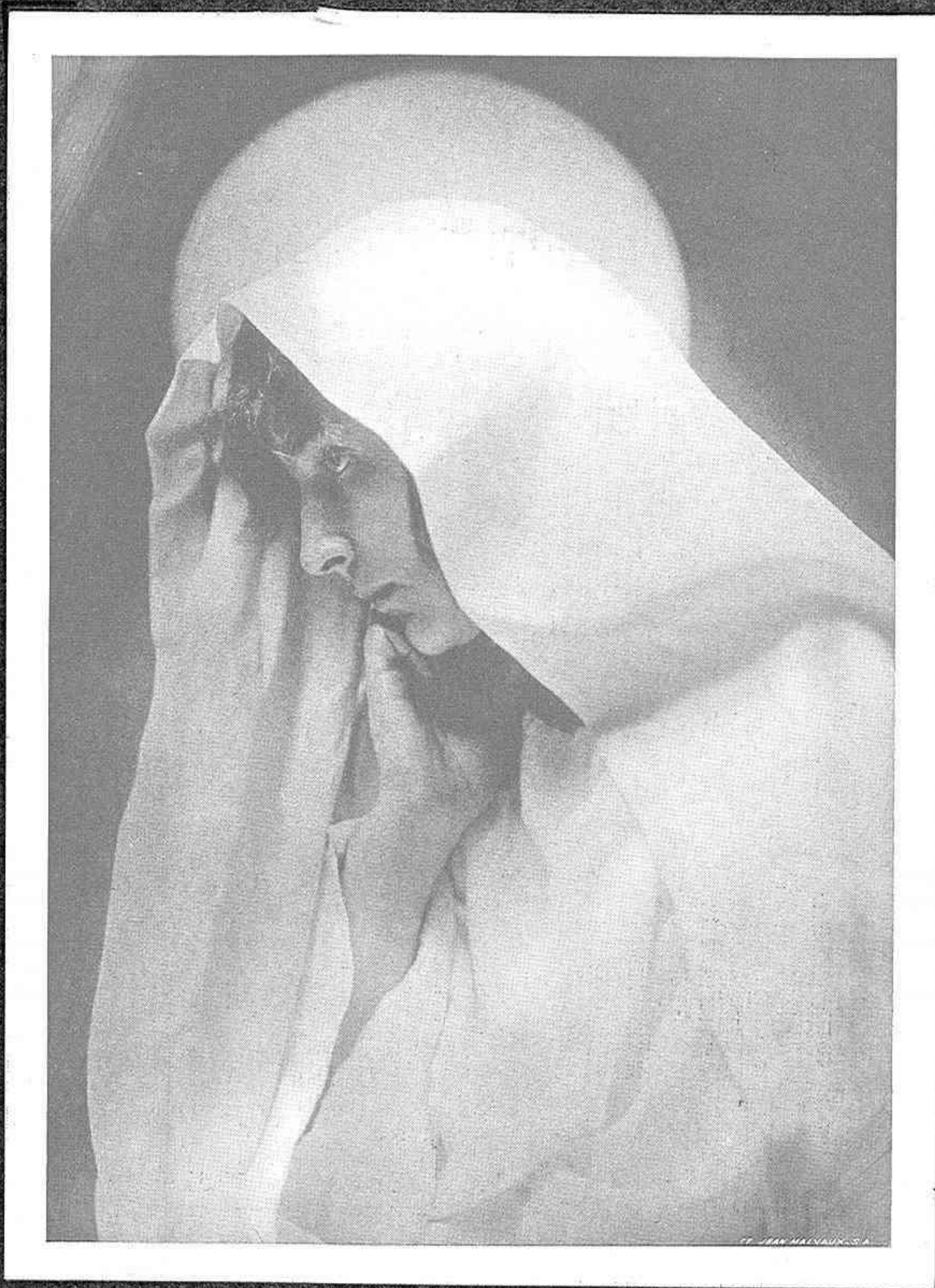


FRANCISCO A. DELGADO (1)

Tirando la placa núm. 364.672 de su veráscopo núm. 4.

Defendemos, por consiguiente, que deben celebrarse Concursos y Certámenes fotográficos, como hay Exposición de Bellas Artes, en que no todos los concurrentes obtienen Medalla de Honor, y en los que nadie se ocupa de los desechados que *se queman*. Por entenderlo así, LA FOTOGRAFÍA convocará cuantos Concursos pueda, y no sólo hará eso, sino que, en consonancia con otras convicciones relacionadas con la principal referida, ofrecerá y dará premios positivos y recompensas, materiales, cuando no contantes y sonantes, á los que la favorezcan acudiendo á sus llamamientos. Porque eso sí: no había nuestra afición de sustraerse á las alternativas que en los distintos tiempos han sufrido todos los Concursos. En un principio, surgió lógicamente la necesidad de ofrecer premios de valor que estimulasen de verdad á los concurrentes. Después, ó porque salía más barato, ó por lo que fuera, sustituyeron las recompensas puramente honoríficas, á las más prosaicas pero buscadas positivas. Y aparecieron los Diplomas de Honor, los títulos de campeón, las *flores naturales* y demás alpis-tes para los canarios que tanto han contribuido á enfriar el entusiasmo por los Concursos. En muchas Exposiciones fotográficas extranjeras no se dan ya ni premios nominales, sino solamente unas plaquitas de *cooperación de concurrencia*, y otras zarandajas. Por mi parte, gracias. Que vaya el que quiera. Yo lo he hecho, pero no volveré á hacer más, eso de gastarme buena porción de pe-

(1) Cuya estatura no permite publicar completo su retrato.



ESTUDIO

por

CARLOS INIGO

"LA FOTOGRAFÍA"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

MADRID

MAYO

1904

setas en un envío para que después me den un cromo declarándome, con caracteres de purpurina, Gran Cordón de Santa Verónica ó cosa por el estilo. Prefiero un billete de cien francos. Por último, los comerciantes, más listos, más previsores y con más sentido práctico que nadie, han vuelto á las buenas tradiciones, convocando Concursos con multitud de premios, y no de mentirijillas. Recuérdense el reciente de Goerz y el próximo de Luna.

NUESTROS AFICIONADOS

POR
CARLOS IÑIGO



BALTASAR HERNANDEZ BRIZ

Estereo-poli-clínica del más médico de los fotógrafos y más fotógrafo de los médicos.

¿Qué de extraño tiene que los aficionados acudan ganosos de gloria y... de lo otro, á esos Certámenes?... Y no es que sean codiciosos: es que se contentan con no perder el dinero que les cuestan las po-

sitivas que remiten. Y así se han divertido, se han lucido y se han coronado de laureles, sin gastar, ó gastando muy poco.

A esa finalidad tiende nuestro Concurso de Mayo, en el que bien quisiéramos ofrecer más y mejores premios. Si Dios nos ayuda y nuestros amigos no nos abandonan, el año próximo consignaremos mayor cantidad de dinero á repartir entre los afortunados.

De que no estamos equivocados al pensar como queda expuesto, certifican los envíos de positivas estereoscópicas que ya empezamos á recibir aun de fuera de España, y que nos hacen predecir un éxito sin precedentes.

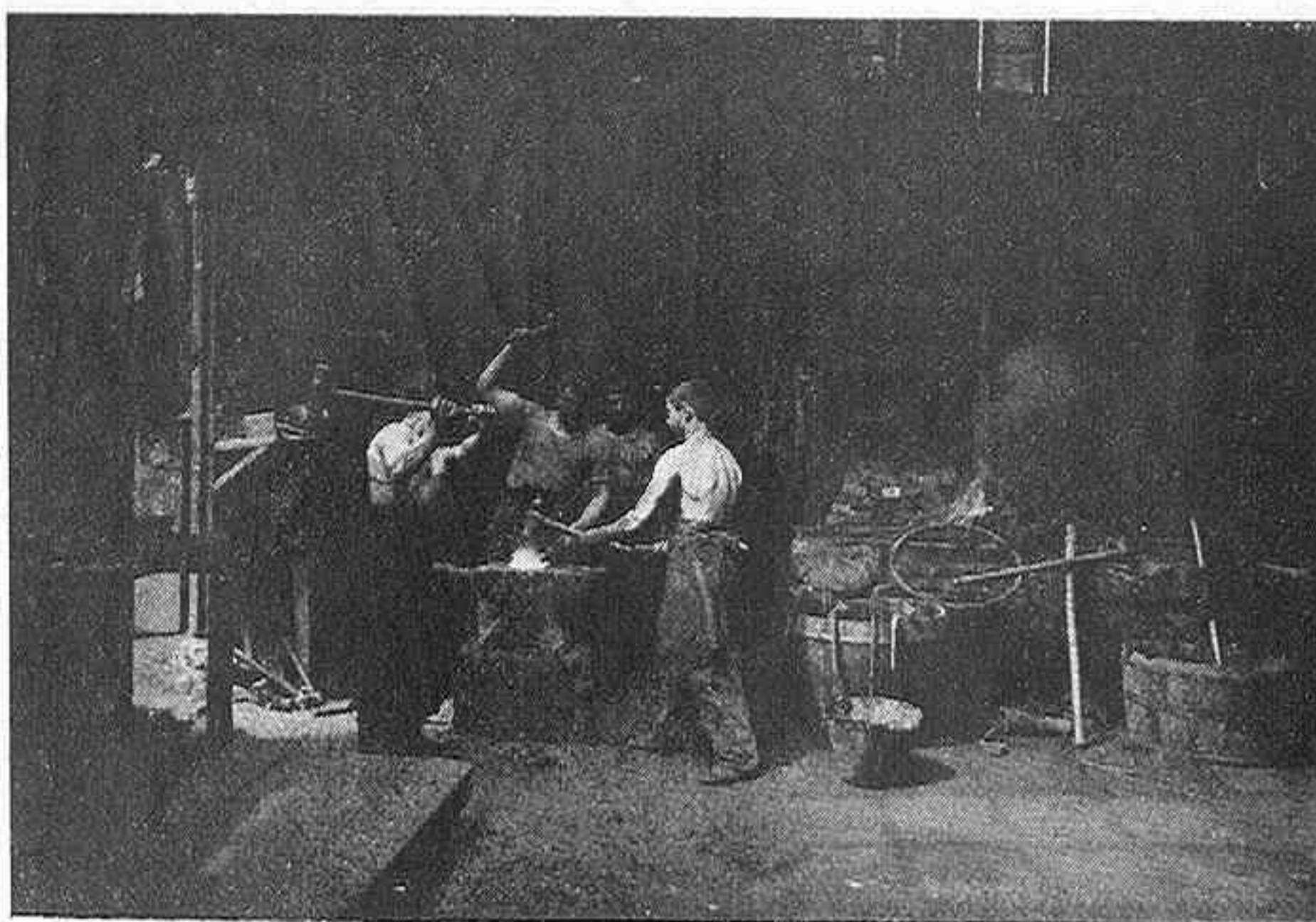
Pensemos en si vendría tanto y tan bueno en el caso de haber ofrecido, por ejemplo, una *dalia* ó un *geranio de honor*...

Quizás nos hubiera acontecido lo que á aquel mantenedor de juegos florales, cuyo premio era una flor natural, y que recibió de un insigne poeta cierta composición burlesca, que no me atrevo á reproducir entera por sobra de su color y de mostaza y que finalizaba así:

.....
 Y guárdate la flor, que natural me ofreces,
 para el sitio que nombrar es excusado.

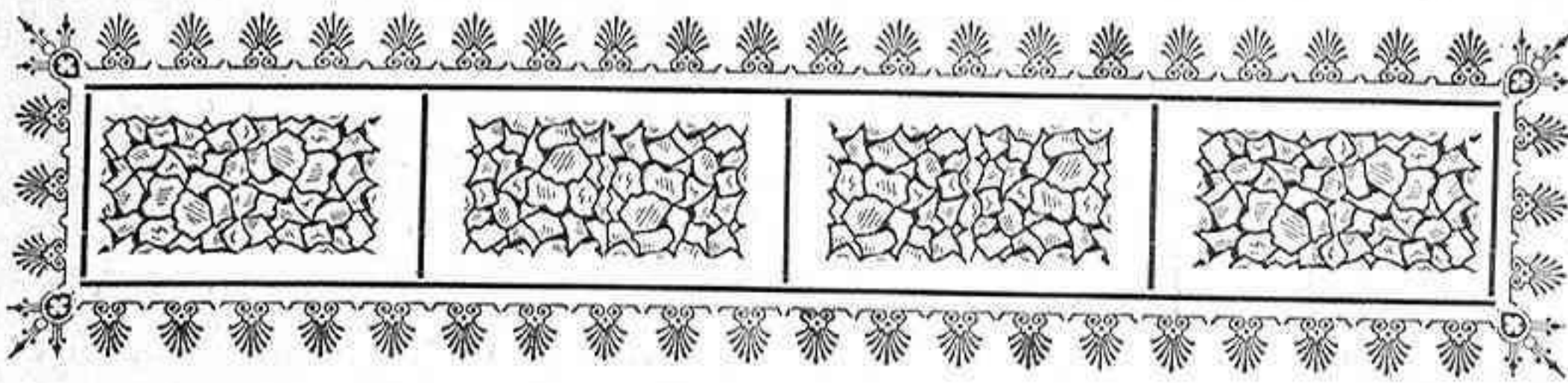
¡Para flores estamos en este siglo de positivismos!...

A. CÁNOVAS.



LA FRAGUA,

Luis de Ocharán,



UN PRÓLOGO DE MR. C. KLARY

DEL que para su obra *La Pose et l'éclairage en Photographie dans les Ateliers et les appartements*, ha escrito nuestro amigo y colega el distinguido publicista, entresacamos las siguientes verdades:

Me he fijado en que, por lo general, el público cree que la reputación y el éxito de determinados fotógrafos ó aficionados, son debidos al empleo de instrumentos perfeccionados y de fórmulas particulares, que no revelan jamás sus procedimientos y tienen secretos, por el contrario, sus manipulaciones de laboratorio. Multitud de veces he protestado contra este error.

Los procedimientos fotográficos utilizados en nuestros días, no son misteriosos en modo alguno. Están al alcance de todo el mundo, por numerosos y abstrusos que sean, y como están, igualmente, las máquinas, aparatos y accesorios cualesquiera que sean sus sistemas y sus fórmulas. Las obras escritas por los sabios, los periódicos y revistas de todos los países, ¿no han aclarado hasta los más recónditos detalles, poniendo á los lectores al corriente de todos los descubrimientos y adelantos?...

Desgraciadamente, la mayoría de las personas que de Fotografía se ocupan, no se percatan de que la aplicación de su técnica exige bastante más que el conocimiento de los aparatos y de las manipulaciones químicas. No advierten, examinando las obras notables que se exhiben en una Exposición, que el sentimiento y combinaciones inteligentes, son las causas fundamentales de la perfección obtenida.

Si la Fotografía consistiera únicamente en la reproducción, al azar, de lo que nos rodea, bastaría, en efecto, con estudiar los objetivos y adquirir práctica en las manipulaciones del laboratorio.

Pero para reproducir la Naturaleza no bastan esos conocimientos.

La percepción de las circunstancias múltiples que pueden transformar la escena que se reproduce, la justa apreciación de los efectos de luz y sombra, y el efecto total que se busca con alto sentido artístico, requieren otra cosa que el hábil manejo del aparato, el re-

velador minucioso de los negativos y de la impresión primorosa de las pruebas.

El fotógrafo debe, forzosamente, poseer los conocimientos especiales que sirven de base al arte del pintor y del dibujante, y su temperamento, sus cualidades y sus ideas, son los que deben dirigir, por encima de todo, sus operaciones.

Tal es la razón de que se advierta en las obras de determinados fotógrafos una factura personal, una nota individual que nos hace reconocer sus producciones aunque no estén firmadas.

Resulta de cuanto llevamos dicho que, los conocimientos artísticos del fotógrafo, deben ser tan completos como los del dibujante. Como éste, debe estudiar el fotógrafo las leyes de lo bello, y los medios de expresarlas por la composición, las líneas, la disposición de sombras y luces.

No basta para ser artista el distinguir que una obra es bella. Precisa, además, saber por qué es bella.

La generación que ha logrado la gloria de aprisionar la luz y transformarla en obediente pincel, no debía desesperar de colocar los jalones de un arte nuevo, cuyos materiales ha sabido inventar.

Este nuevo arte está creado hoy día, y así lo comprueban las manifestaciones sorprendentes de las Exposiciones de *Arte Fotográfico* de todos los países."

Hasta aquí, lo más saliente del justísimo prefacio de Mr. Klary á su magnífica obra.

No hagamos más que un sólo comentario. Gracias á LA FOTOGRAFÍA, en primer término, y á la predicación constante de sus inspiradores, cada día es menor en España el número de los que, al mirar una fotografía artística que produce emoción estética, se arrancan con las antiguas y desacreditadas preguntas:

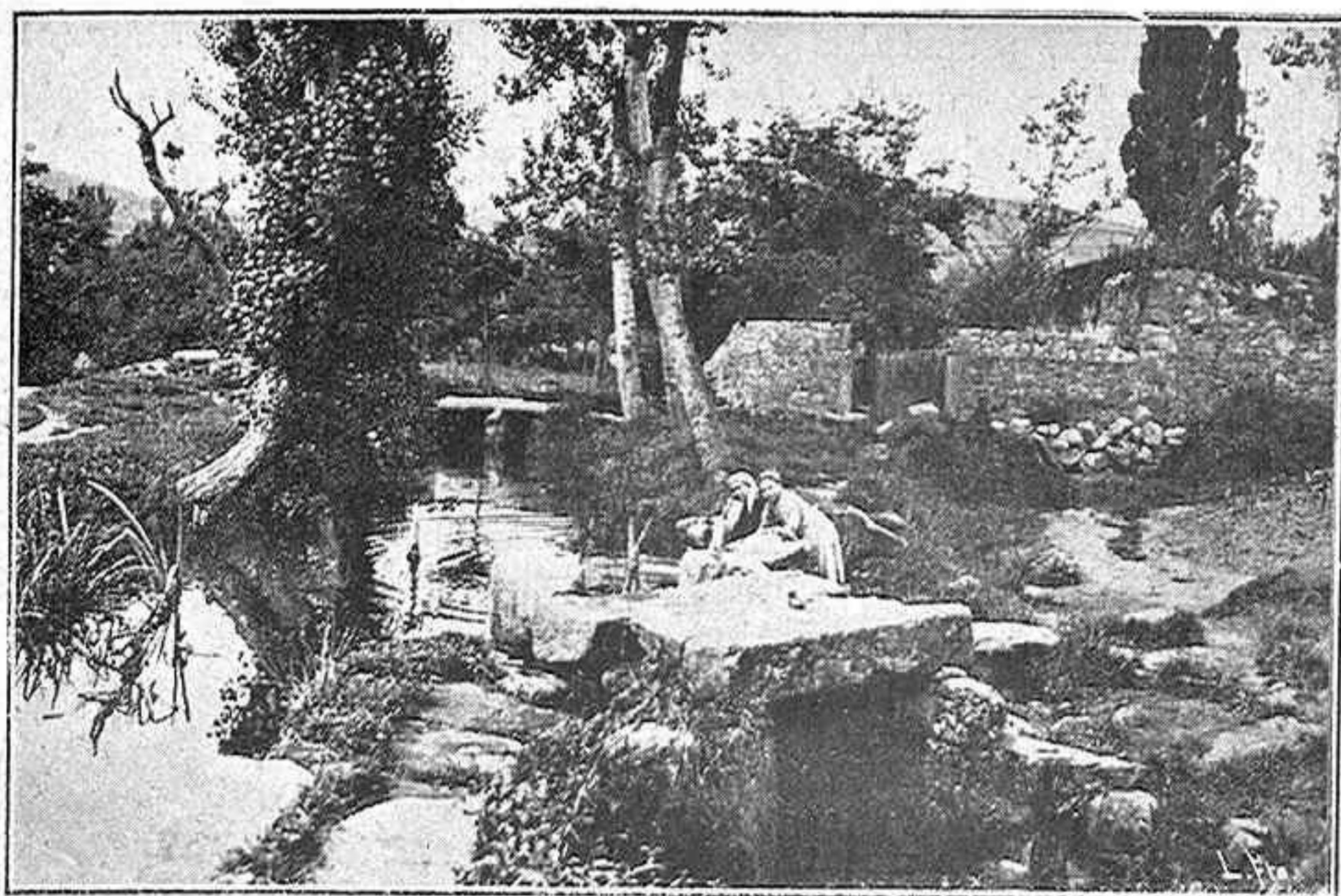
—¿Con qué aparato ha hecho usted eso? ¿Con qué revela usted?

Hoy, unos en mayor medida que otros, reconocen tirios y troyanos que los medios mecánicos que el *oficio* ha puesto al servicio del *arte*, no son, por importantes que parezcan, absolutamente nada ante lo primordial y esencial para conseguir buenas fotografías.

Todo cliché es fotografía; pero... todo es escribir, y no es lo mismo lo que hacen el escritor y el escribiente.

M. P. V,





PAISAJE.

R. S.

Los membretes para cartulinas.

Soy de los que conceden grande importancia á la presentación de las cosas. Muchas de las que nos fascinan no tienen, á veces, otro mérito que la manera de estar presentadas. Una comida buena mal servida, alimenta y gusta menos que una no tan buena, cuyo servicio sea primoroso. La mitad del éxito de los regeneradores del Teatro Español está en haber concedido á la presentación de las obras lo que las es indispensable para que lleguen al público. Agonizaba, antes, nuestro Teatro clásico, porque á la gente no la divertía al ir á ver, medio á oscuras, con decoraciones viejas y absurdas y una indumentaria harapienta é impropia, las cincuenta y siete maneras de morirse en escena que enseñaba el actor Vico.

Va ahora la gente al Español, porque, aun al esperpento más simbolista y más disparatado, se le presenta de manera apropiada, justa y digna.

Y esta importancia que la presentación tiene en todos los órdenes de la vida, es todavía más visible y apreciable, tratándose de artes plásticas. Los edificios y los monumentos necesitan fondos adecua-

dos; las estatuas, pedestales que las realcen y den autoridad y carácter; los cuadros, marcos que los aislen y enfoquen la vista del espectador. Y ¡ay de la obra artística en que el marco, el pedestal ó el fondo, se hayan descuidado y puesto de cualquier manera!...

Exactamente igual sucede en la Fotografía. Una mala prueba en papel bromuro velado, bien elegida y cortada, y bien puesta en *passepertout* *resultará*. Un hermoso carbón en sepia caliente destacándose sobre el charol de una cartulina blanca satinada, hará destestablemente mal.

Y no hay detalle, por insignificante que parezca, que no deje de contribuir al efecto del conjunto. Ejemplo: los membretes.

No hablemos de los profesionales, en los que, como es natural, tiene que predominar el carácter industrial, mostrando las Medallas ganadas, Diplomas obtenidos, la clásica corona real, etc., etc...

Fijémonos tan sólo en los membretes de los aficionados,

En cuanto uno de nosotros llega á hacer media docena de fotografías mirables, anhela ya acudir á la necesidad urgente de que el público no se tire de los pelos ignorando el autor de tales maravillas. Y los que al principio firmábamos con lápiz, y luego con tinta, despacito, esmerándonos en la letra, encargamos que nos timbren cartulinas. ¡Todavía recuerdo las vueltas que le dí á la primera cartulina con mi nombre en el membrete que me trajeron á casa!... Del paquete de 100 entresaqué una y la puse en mi despacho, aunque no tenía ningún retrato, y no me cansaba de mirarla.

Cuando gané el primer premio, me quedaban noventa cartulinas con membrete, pero ya no quise usar ninguna. ¡Había que lucir la recompensa!...

Y vuelta á la litografía á que me añadieran en la piedra lo del premio...

Otros han usado sellos engomados como las etiquetas de las perfumerías; otros sellos grabados; no pocos sellos de goma con la innarrablemente cursi tinta morada. Y unos más y otros menos, todos hemos pecado en nuestro deseo de firmar las obras maestras que producíamos.

El membrete, sin embargo, no es una cuestión tan baladí como á primera vista parece. En primer lugar, yo lo creo indispensable. Todo autor de una obra debe firmarla. En segunda, es menester que se vea, lo estrictamente bastante para que el que lo busque lo encuentre, pero sin llamar la atención ni restar un ápice de importancia á la Fotografía.

Algunos aficionados usan ya membretes de exquisito gusto. Tengo algunos muy distinguidos y sencillos, elegantísimos, en la Redacción. Pero, el aficionado que, por regla general, y hace perfectísimamente bien, está constantemente cambiando de papeles y de car-

tulinas, luchaba hasta ahora con la dificultad de no poder compaginar sus variaciones de montaje de pruebas y su constante forzosa del membrete. No es posible limitarse á una clase especial de cartulinas ni á unos *passepapouts* determinados, porque cada día se va mejorando la producción, los fabricantes aguzan el ingenio, y suelen salir cada lunes y cada martes cada *passepapout* y cada cartulina que es un encanto.

¿Quién deja de comprarlos? ¿Quién no los adquiere soñando con el intento de utilizarlos para montar ó pegar el retrato de la persona querida, del alegre recuerdo, de la fotografía de mérito digna de una buena presentación?...

No hay modo, pues, de limitarse á cartones timbrados de antemano.

Pero el problema ha tenido hace poco admirable y satisfactoria solución.

¿Cómo?...

Con los **lacres de colores** que expende el comercio, y entre los cuales los hay, también, dorados.

Nada mas elegante, más serio, ni de mejor efecto que un sello de lacre oro viejo, en la esquina de una cartulina verde caliente obscuro. Nada, tampoco, tan distinguido, como otro sello en lacre verde pálido ó naranja, en el extremo de una cartulina blanca ó gris.

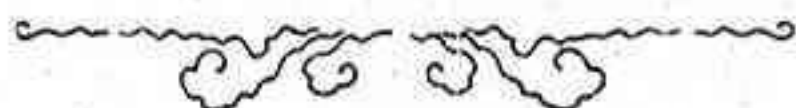
Los lacres, además, tienen la ventaja de poderse poner sobre toda clase de monturas, maderas, papel, cartón, cristal, *passepapouts*, etc.,... y oprimiéndoles con un sello bien grabado, cifras, enlazadas, apellido, nombres, escudos, etc..., dan resultados bellísimos.

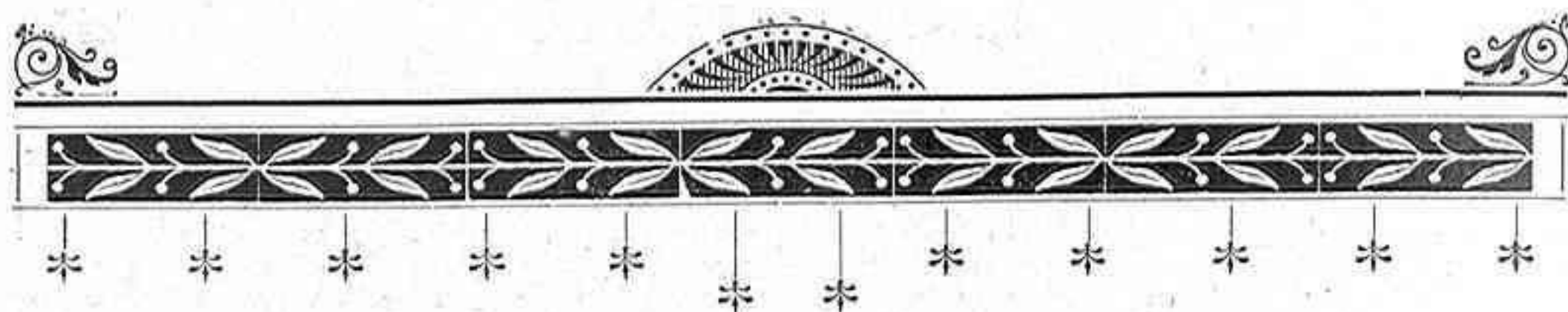
Puede, asimismo, hacerse mucha fantasía; por ejemplo, sellar sobre los lacres con camafeos, grabados en relieve y en hueco, monedas antiguas...

Tengo yo una moneda antigua, admirablemente conservada, con un blasón de extraordinario gusto. Viene á ser el escudo de los Reyes Católicos, como los de San Juan de los Reyes de Toledo. Pues echado el lacre y sellado después con la moneda, he hecho el membrete más señor y más artístico que ustedes puedan imaginarse

Como que, en determinadas ocasiones, he ido á ponerlo al pie de una fotografía, y remordiéndome la conciencia, he aplastado el lacre no con mi moneda de D. Fernando de Aragón; sino con el anverso de un perrochico..., que es, las más de las veces, el sello que merecen las vulgaridades fotográficas que hacemos...

A. CÁNOVAS.





LA FOTOGRAMETRÍA

ENTRE las infinitas aplicaciones de la Fotografía á las ciencias, á las artes y á la vida práctica, es, sin disputa, una de las más interesantes, la fotogrametría ó arte de medir los terrenos ó los monumentos arquitectónicos por medio de la cámara fotográfica.

Pozzo, en Italia, y el Coronel Lausedat, en Francia, fueron los primeros que tuvieron la idea de levantar planos y croquis con ayuda de la fotografía. El sistema se ha ido generalizando, aunque no siempre la realidad haya respondido á las esperanzas que, en un principio, hizo concebir. Parece ser que únicamente en Suiza, y los países muy montañosos, es donde puede practicarse con éxito la fotogrametría de los terrenos. En cambio, la fotogrametría, aplicada á los monumentos, ofrece un brillante porvenir, gracias á la iniciativa de dos hombres: Meydenbauer, en Alemania, y Martín Labon, en Francia. El primero, dirigiendo como arquitecto en 1857 la medición de la torre de Wetzlar, tuvo la idea de reemplazar la medición incómoda y peligrosa sobre la misma torre, por la de la prueba fotográfica de la torre. Con el tiempo llegó á perfeccionar su material fotográfico de tal manera, que pudo atender á todas las condiciones geométricas indispensables al arquitecto. Después de muchos años de estudios y experiencias, á su costa, y algunas veces sin fruto, tuvo la fortuna de interesar en sus trabajos al Ministro de Prusia, von Gossler, quien reconoció, desde luego, el inmenso partido que á la arquitectura reportaría el nuevo procedimiento. Y, por último, el Director superior de arquitectura, Spielser, hizo construir en 1885, las instalaciones necesarias para utilizar la fotogrametría en la reproducción de monumentos.

El Instituto de fotogrametría (Kgl. Messbilder Anstalt), adquirió pronto un impulso extraordinario bajo la dirección acertada del Dr. Meydenbauer, que ha publicado en 18 años 10.000 vistas de 780 monumentos en 180 ciudades de Alemania y Oriente, que consti-

tuyen, en conjunto, el Archivo de Monumentos (Deukmals-Archio) más notable, por no decir que único del mundo.

Las publicaciones del Instituto del Dr. Meydenbauer, son de tres categorías.

1.^a Los Messbilder (fotogramas) que, según la definición de la Memoria publicada con motivo de la Exposición de Bellas Artes de Berlín (1896), son negativos muy precisos y justos, invariables, que difieren de las fotografías ordinarias en ceñirse exclusivamente en proporcionar al arquitecto todas las medidas geométricas que le son necesarias. La Messbilder-Anstalt posee, á este fin, instrumentos especiales de gran precisión. El tamaño de todas las pruebas es de 40×40 . Las placas son del mejor vidrio y están cuidadosamente protegidas contra la humedad y el fuego de tal suerte, que la pérdida ó el deterioro son casi imposibles. El número de documentos está en relación con la importancia de cada monumento medido, y varía de 2 á 200, por ejemplo: Acrópolis de Atenas, 218; Torre de Colonia, 189; Santa Sofía, Constantinopla, 110; Torre de Metz, 161; de Strasburgo, 218; de Friburgo, 122, etcétera, etc... Los Messbilder, poseen, además de la más exacta precisión de las medidas y del aspecto exterior del monumento, la ventaja de llenar todas las condiciones ó exigencias estéticas, bajo el punto de vista fotográfico.

La suma de ambas cualidades de los dos valores, científico y técnico, explica la gran Medalla de oro ganada por el Instituto en la Exposición de Bellas Artes de Berlín, y con motivo de la reproducción de la torre de Treveris, célebre en el mundo por su rica decoración figurativa.

Con ayuda de algunas mediciones exactísimas de los triángulos y puntos de vista, se obtienen:

2.^a Los dibujos geométricos, los planos, cortes y secciones, en la escala que se desea, por los medios corrientes en arquitectura. Dibujos como los que actualmente se poseen de las torres de Treveris, Erfurt Magdeburgo, Friburgo, Quedinburg y Verden, eran imposibles de ejecutar antes de la invención de la fotogrametría. Otra de las ventajas que del procedimiento estriba, es la exactitud matemática de estas reproducciones y su impersonalidad. Los dibujos hechos



PAISAJE.

B. Rodriguez.

por arquitectos y que ilustran y decoran las historias del Arte, son defectuosas, imperfectas y reflejadoras siempre del carácter y el sentimiento del que los trazó. El artista no puede sustraerse á poner algo de su personalidad en lo que copia. Dibujos del mismo monumento hechos por diferentes arquitectos, no suelen ofrecer el mismo aspecto. Hace tiempo vimos dos fachadas de la Catedral de Milán reproducidas por dos arquitectos de temperamento diferente: parecían dos catedrales absolutamente independientes y distintas. Además, las mediciones realizadas sobre el terreno y con el metro, no

siempre son del todo exactas. El monumento á Teodorico, en Rávena, nos ofrece un ejemplo de ello y de la superioridad de la fotogrametría. Según las historias de arte, la longitud de la moldura de los combatientes que corre alrededor del monumento es, con arreglo á las antiguas mediciones francesas,

de 4 metros 60, en vez de 3 metros 52, como ha demostrado la fotogrametría. La exactitud del dibujo de la torre de Magdeburgo, es á escala de 1:100, de 5-8 centímetros para las grandes líneas de 100 metros de longitud y de anchura (1:1.500.)



PAISAJE.

3.^a Los *Grossbil-*

der (ampliaciones) que están hechos por medio de una cámara obscura de extraordinaria precisión, construida *ad hoc*, sobre papel bromuro. Estas ampliaciones á escala, dan, para los clichés de conjunto, el doble del tamaño que el cliché original, y para los de detalle de cinco á seis veces de aumento. El tamaño de esas ampliaciones es de 68×86 .

Los *Messbilder* constituyen, por consiguiente, un inapreciable documento histórico para legar á la posteridad el aspecto exacto y las proporciones justas de los monumentos notables del pasado, formando, además, un material de estudio y de enseñanza incomparable, de una perfección de que, hasta aquí, no se tenía ni la más remota idea. Todas las Universidades alemanas poseen una colección de *Messbilder*, representando los monumentos más célebres del Imperio. La Cámara de Diputados, en vez de perder el tiempo con debates políticos absolutamente estériles, se preocupa de los intereses

generales del país, de sus industrias y sus artes, y concede, anualmente, 180.000 marcos para que el Instituto del Dr. Meydenbauer haga cada año, además de los trabajos de reproducción corrientes que solicitan los artistas y los arquitectos, 400 nuevas reproducciones fotogramétricas. Con el tiempo, y tal es el deseo del ilustre fundador del Instituto, todos los Archivos, Universidades y Escuelas de Alemania, poseerán el catálogo gráfico científico de cuantas construcciones de interés artístico ó histórico existan en el Imperio. Quizás para esa época no nos queden ya en España ni los originales, que habremos dejado hundir, por estar ocupados en que caiga pronto el Ministerio, ideal principal, sino único, de nuestros políticos y nuestros periodistas...

El avance que la fotogrametría ha dado en Alemania, cabeza indiscutible de la civilización, ha sido imitado, aunque de lejos, por Francia.

El célebre arquitecto Viollet-le-Duc, llegó á prever la influencia que tendría, con el tiempo, la Fotografía para el desarrollo de la arqueología y de la arquitectura, pues en su *Diccionario*, capítulo de *Restauración*, escribía:

“La fotografía, que va desempeñando cada día un papel más importante en los estudios científicos, ha surgido ahora con gran oportunidad para ayudar á la magna empresa de restauración de los antiguos monumentos de que Europa se preocupa actualmente. Cuando los arquitectos no disponían más que de los medios ordinarios del dibujo, incluso los más exactos como la cámara clara, por ejemplo, tenían forzosamente que padecer de olvidos, descuidos y negligencias...”

“La Fotografía posee, entre otras, la inmensa ventaja de proporcionar documentos irrecusables que pueden consultarse y comprobarse á cada momento. En las restauraciones nunca está de sobra la fotografía, porque es frecuente descubrir en la prueba detalles y datos que no se habían notado en el original.”

Esto escribía, hace cincuenta años, el infatigable reconstituidor de la Edad Media, cuando no podía conocer ni los aparatos perfeccionados modernos, ni los objetivos anastigmáticos, ni las placas secas y aún menos las anti-halo, isocromáticas, ni cual es natural, había nadie ideado los procedimientos admirables de la fotogrametría.

Los progresos enormes de la Fotografía han justificado las presunciones de Viollet-le-Duc, y auxiliados con ellos reproducimos, á diario, vistas, perspectivas, detalles y conjuntos de monumentos históricos en toda clase de tamaños, desde los documentales á escala, 40 x 30 de la comisión histórica, obra de Mr. Miensemont, hasta la vulgar pero encantadora y civilizadora tarjeta postal.

Raro será el arqueólogo ó el arquitecto que no tenga su correspondiente aparato fotográfico para proporcionarse los documentos que, ó no encuentra á la venta, ó prefiere formarse por sí mismo.

Entre los arqueólogos-fotógrafos de Francia, debemos mencionar á Mr. Martín Lebón, que hace veinte años vive materialmente consagrado á reunir á su costa una colección documental utilísima á los artistas y arquitectos, presentando monografías completas de edificios interesantes, con todos sus pormenores característicos, desde los capiteles y cornisas, hasta las bóvedas y plantas. La colección contiene más de 6.000 fotografías de arquitectura. Mr. Lebón sostiene que esta clase de trabajos deben llenar determinados requisitos, entre los cuales elegimos los siguientes:

El aparato para hacer fotografía arquitectónica debe ser lo mayor posible: 30×40 es un discreto término medio. Pero estos tamaños, excelentes para producir fotografías de Museo, suelen ser de enojoso manejo para la inmensa mayoría de los particulares, que pueden muy bien quedarse en las placas 13×18 ó 21×27 . Todo depende de la importancia de lo que se quiere reproducir, del sitio en que está, de lo que le rodea, de los medios con que cuenta el aficionado (caso de serlo) y del entusiasmo que le domine para la empresa. Así, Mr. Lebón, además de los 6.000 clichés 30×40 referidos, ha hecho muchos millones más en 8×9 para vistas de proyección que son utilizadas en los cursos de arqueología del Louvre y la Sorbona.

Para abordar con fruto la fotografía arquitectónica, deben los aficionados contar con un material completo y de buena calidad. Precísales, ante todo, una serie de objetivos de focos diferentes que les permita elegir al ir á trabajar, aquel que más convenga al detalle ó conjunto que pretendan reproducir. Son objetivos indispensables en esa serie, un gran angular, un aplanático rectilíneo de foco largo, con lentes de diferentes focos, y un tele-objetivo para los detalles no accesibles de construcciones lejanas ó rodeadas de modo que no sea fácil el aproximarse á ellas. El fuellé de la cámara con que se trabaje, debe ser lo más largo posible. Mr. Lebón opera generalmente con uno de 60 centímetros, y para el tele-objetivo dispone de otro que puede estirarse hasta 1 metro 20.

Para reproducir detalles arquitectónicos ó motivos decorativos que estén altos, las cámaras fotográficas deben asentarse sobre cabezas giratorias que puedan inclinarse á todos lados. Los trípodes han de ser lo más resistentes posibles: la ridícula manía de elegir los más ligeros y que menos abultan, debe desecharse al tratar de trabajar en serio para hacer arquitecturas: el trípode cuanto más fuerte, cuanto más inconvencible, sea del grueso que sea, será mejor. Prefiérense los de madera, que vibran menos que los metálicos. Su altura

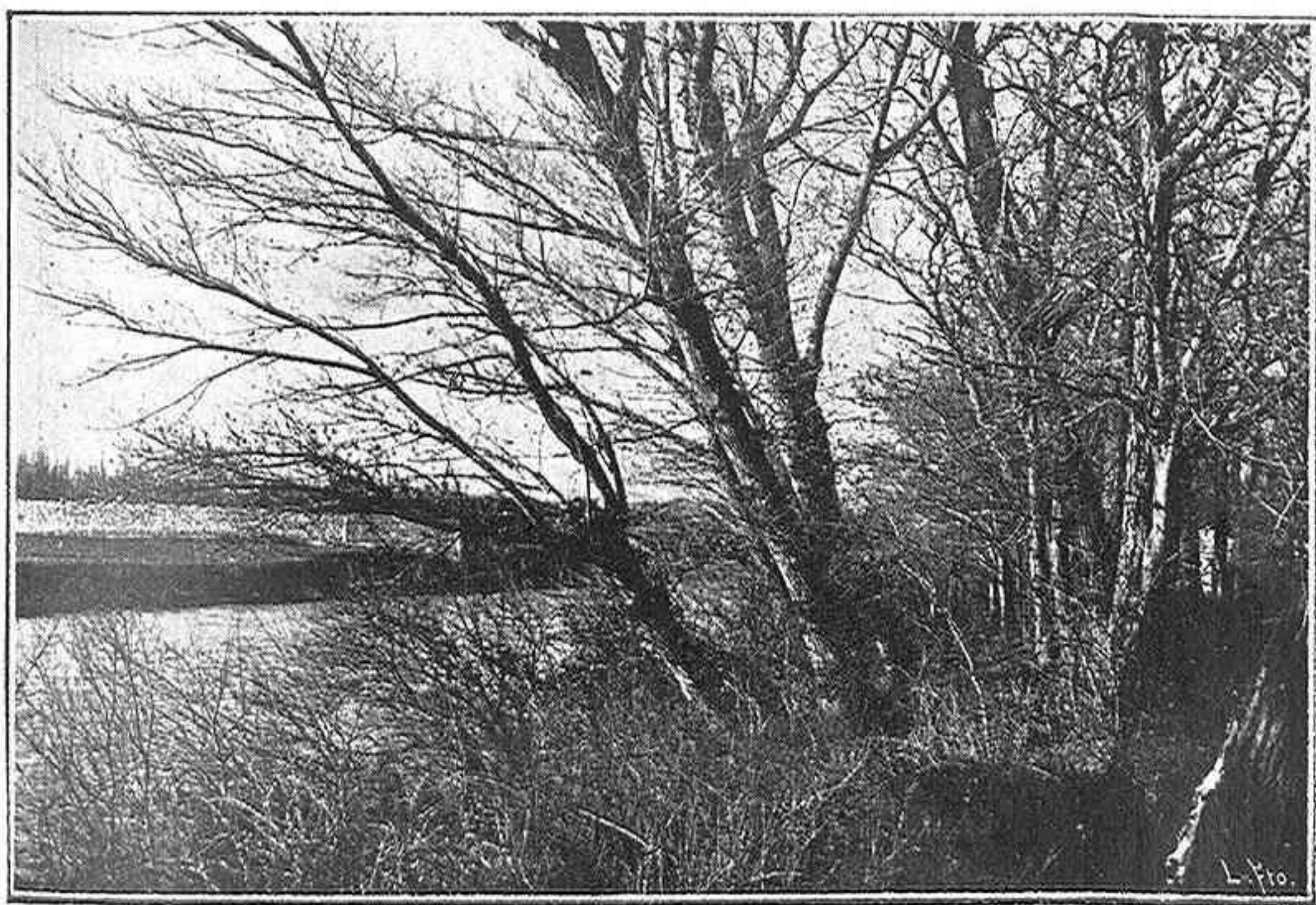
no puede determinarse: nunca en esto se pecará por carta de más. El de Mr. Labón mide 1 metro 90.

Las placas anti-halo son de rigor en arquitectura. Las *Isolar*, de Berlín, son insuperables para el caso. Y nada más decimos de lo indispensable á la fotografía arquitectónica, pues los que más de lo indicado deseen saber, pueden consultar la obra de Trutat *La Photographie appliquée à l'Archeologie*.

De cuanto va dicho, despréndese una consecuencia. La supremacía y superioridad de las fotogrametrías alemanas sobre las francesas, merced al apoyo oficial que á las primeras presta el Gobierno imperial. Los *Messbilder* alemanes son mucho más grandes que las reproducciones francesas, y mientras éstas son producto único y meritorio de la iniciativa y el esfuerzo particulares, aquellos documentos científicos, irrecusables, son obra de la nación que patrocina tan trascendental elemento de progreso. Las fotografías francesas están obtenidas con aparatos corrientes de uso general. Los *Messbilder Anstalt* son producto de aparatos especiales, verdaderos instrumentos de precisión.

Cuando la utilidad incontestable de la fotogrametría se reconozca y vulgarice aun más de lo que ya está, su uso será absolutamente indispensable á los arquitectos, constituyendo un triunfo nuevo, decisivo y admirable de la Fotografía.

R. S. DE PH.



INVIERNO.

Max. Cánovas.

Revista de Revistas

Plateado de vidrios para conseguir espejos que no den sino una sola reflexión.—Después de limpiar perfectamente bien el cristal sin que le quede la menor traza de grasa, se hace la solución siguiente:

Agua destilada.....	150 gramos.
Azotato de plata.....	30 "
Amoniaco.....	20 "
Acido tártrico.....	3'50 "

Añádase, en seguida, litro y medio de agua.

Hácese, también, otra solución idéntica á la anterior, y sin otra variante que la proporción del ácido tártrico que debe ser de 7 gramos.

Para argentar el vidrio, se hace uso, alternativamente, de ambas soluciones, con intervalos de un cuarto de hora, y, cuando el depósito de plata es bastante, se lava en agua templada y se seca.

Gomas bicromatadas.—Dice *La Revue*, que Mr. Craft ha emprendido una campaña aconsejando á los profesionales ingleses el empleo de este novísimo y artístico procedimiento. A tal fin, empieza por recordarles las protestas que acogieron los primeros platinos y bromuros, tan en boga hoy día, haciendo resaltar las principales ventajas de las gomas, como son el precio ínfimo á que resultan las pruebas, sin rival en ninguna otra clase de papeles ni de métodos (unos seis céntimos por cada 18×24), la rapidez de las manipulaciones, en las que no se requiere sino algo práctico, el extraordinario margen que dejan para dar atractivos á los retratos, cambiando fondos, retocando y consintiendo á la fantasía de los artistas toda clase de combinaciones y de efectos.

Es indudable, que cuantos prueben el procedimiento, estarán conformes con las cualidades que van reseñadas.

Cuidado de los objetivos.—Mr. Dallmeyer indica, en el *British Journal of Photography*, los que deben tenerse con todas las lentes en general. No conviene dejarlas destapadas, porque la luz amarillea los cristales y, por consiguiente, disminuye la rapidez del instrumento al hacer menos actínica la luz que los atraviesa. Asimismo, no deben pulimentarse ni frotarse con fuerza, sino limpiarlos con una brocha de pelo suave de marta, ó un pañuelo muy blando de batista. Tampoco les hacen favor los cambios bruscos de temperatura, la humedad y el calor excesivo. Y en cuanto á desarmarlos,

es arriesgado, supuesto que no siempre se pueden dejar conforme estaban.

Un objetivo maravilloso.—Es el calificativo que merece el ideado por Mr. Stark, de Nueva York. La nueva lente puede cambiar de foco durante la exposición, á voluntad del que lo utiliza, consintiéndole variar el punto máximo de detalle en los diferentes planos de la composición. *Camara Work* ofrece dar, á la mayor brevedad, nuevos detalles de tan utilísimo objetivo.

Tonos verdes en las pruebas de papel bromuro.—Ante la infinidad de cartas que se nos han remitido pidiéndonos ampliación de noticias respecto de esta novedad, que ya anunciamos en uno de nuestros últimos números, vamos á transcribir lo que acerca de lo mismo dice *Photographic News*: "Aumenta cada día la afición á virar, dando diversas coloraciones, las pruebas de papel bromuro. El sepia, el rojo y el azul se consiguen hace tiempo con facilidad. No así el verde. Al profesor ilustre Námias estaba reservado el hacer las primeras tentativas con ayuda del vanadio. Pero su procedimiento, muy superior á todos los anteriores, requería larga serie de operaciones que le hacían enojoso. Mr. C. W. Somerville, describe así su método, que es una simplificación mejorada del de Námias.

La prueba se tiene previamente en agua por espacio de un par de minutos. Después se deja escurrir y se echa en el siguiente baño:

Cloruro de vanadio.....	2 gramos.
Oxalato de hierro.....	1 gramo.
Percloruro de hierro... ..	1 "
Ferricianuro de potasio.....	2 gramos.
Acido oxálico (solución saturada).....	120 "
Agua.....	2.000 c. c.

Estas proporciones deben ser exactas para obtener buenos resultados. La solución del vanadio exige ciertas precauciones: ha de prepararse así: échese la sal en un frasco, y disuélvase en una solución caliente de ácido clorhídrico al 5 por 100, á razón de 34 centímetros cúbicos de solución por cada gramo de vanadio. El baño se prepara añadiendo al vanadio, primero el ácido oxálico, después el oxalato y el percloruro de hierro con un poco de agua. Agítense fuertemente la mezcla y se completa vertiendo poco á poco el ferricianuro de potasio, y el resto de agua. Hecha la solución, debe presentar una ligera tinta verde y ser perfectamente transparente. Si se forman precipitados, es que hubo error en las proporciones, y los resultados no serán tan fijos como en el caso contrario.

Sumergida la prueba en el baño, comienzan á observarse, á los pocos segundos, los efectos de éste, apareciendo una pálida tinta azulada. A los cuatro ó cinco minutos, aumenta la intensidad del azul, que ya va ofreciendo transparencias verdes. Síguese, con este baño, hasta obtener la coloración deseada, y, una vez obtenida, se traslada la prueba al agua, donde se observa que los blancos de la imagen están azulados. Sin más que prolongar el lavado, un tiempo variable de media á dos horas, según la clase de papel, los blancos se purifican. Llega á darse á la prueba un hermoso tono verde es-

meralda obscuro, sin la menor traza de azul. Si el lavado se prolongase demasiado, esta tinta se quebrantaría, palideciendo hasta desaparecer, pero la inmersión de la prueba en una solución al 2 por 100 de ácido oxálico, puede restaurarla en todo su vigor. Si se quisiera conseguir la tinta verde inmediatamente después de la salida del viraje, basta con empapar la prueba en una solución muy diluida de amoníaco.

El tono verde puede modificarse de intensidad, empleando una solución al 5 por 100 de sulfato de cinc, adicionada de un poco de ácido oxálico.

La ventaja incuestionable de este procedimiento, estriba en la seguridad de sus resultados y en la estabilidad de las pruebas tratadas por él. Deben intentarlo y estudiarlo cuantos, dominando las tiradas en papel bromuro, tienen el buen gusto de no atenerse exclusivamente al tono negro y buscan otras más simpáticas coloraciones.

Para quitar el barniz á los clichés.—Cuando se quiera reforzar ó rebajar un negativo y sea para ello obstáculo el que estuviese barnizado, puede desbarnizarsele sumergiéndole en

Alcohol.....	100 c. c.
Potasa cáustica.....	1 gramo.

frotando con un algodón, lavando y secando, con lo cual queda ya dispuesto para cualquier género de manipulaciones.

Importancia de la presencia de cloruros solubles en los baños de viraje al oro y al platino.—El profesor Námias dice en la *Revue Suisse de Photographie*: Veamos una prueba en citrato. Después de expuesta á la luz, tiene en los claros citrato de plata no modificado. El lavado no elimina sino una parte de él. En el baño de oro - un gramo por litro—existen 0'35 gramos de cloro. Cuando la prueba se somete á este baño, todo el citrato de plata se transforma por el cloro en cloruro, y el cloruro de oro se descompone rápidamente, precipitando el oro en la cubeta, en vez de depositarlo únicamente sobre la imagen.

De ahí que un gramo de cloruro de oro, que debe virar ocho ó diez hojas de papel 50 × 60, se agota y no vira á la tercera. Este peligro se evita, echando cinco gramos de cloruro de sodio en un litro de viraje, que contenga un gramo de cloruro de oro. El baño virará más despacio pero mucho mejor, y es preferible esto á la inmersión previa de la prueba en agua salada.

En el viraje al platino, la ausencia del cloruro es todavía más perjudicial. Agota el baño y produce manchas. Conviene, pues, echar á cada litro de viraje cinco gramos de ácido clorhídrico ó de cloruro de sodio.

Námias, recomienda la fórmula siguiente:

Cloroplatinito de potasio.....	1 gramo
Agua destilada.....	1.000 "
Acido clorhídrico puro.....	5 "
Acido oxálico cristalizado.....	10 "

MADRID.—Imp. de Antonio G. Izquierdo, Doctor Mata, 3.

La Fotografía



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

DON ANTONIO CÁNOVAS

ALMAGRO, 12.

SUMARIO

		Páginas.
	Crónica , por HIPO.....	225
M A Y O	Para los que empiezan la afición á la Fotogra- fia , por X.....	229
1904	Aparatos para hacer retratos con luz artifi- cial , por VALLET DE MONTANO.....	235
	Los concursos fotográficos , por A. CÁNOVAS.....	238
NUMERO	Un prólogo de Mr. G. Klary , por M. P. V....	243
	Los membretes para cartulinas , por A. CÁ- NOVAS.....	245
32.	La fotogrametría , por R. S. DE PH....	248
	Revista de Revistas	254

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año, España.....	12,50 Pesetas.
— — Extranjero.....	15 Francos,
-- — República Argentina..	10 \$ ^{m/n}
Un número suelto.....	1 Peseta.
Colección del primer año 13 pesetas.	

ADMINISTRACION

ANTONIO G. ESCOBAR, VICTORIA, 2

MADRID

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

- París.**—Mr. Albert Aivas, Boul. St. Martin, 9.
Londres.—“Bolak's Electrottype Agency” - 10-Bolt Court.
Buenos Aires.—D. Guillermo Parera, Alsina, 491.
Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.
Habana.—D. Manuel F. Cibrián, Obispo, 79.
Barcelona.—D. Enrique Castellá, Cortes, 539.
Bilbao.—S. S. Torcida, García y Compañía, Gran Vía, 8. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.
Palma de Mallorca.—Sucesores de Boscana, Cort., 8, para las Islas Baleares.
Madrid.—Administración de la Revista, D. Antonio García Escobar, Victoria, 2. Artículos para la Fotografía.

Después de cerrar el texto del presente número, como de costumbre el 20 del mes de Abril, recibimos la interesante **CARTA DE PARÍS** de nuestro corresponsal Mr. Roy. Deseosos de publicarla en el honorífico lugar que la corresponde, preferimos á insertarla en estas hojas suplementarias, aplazar su impresión hasta el número próximo.

Hemos tenido el gusto de recibir un delicado obsequio de don Federico **Bayer** y Compañía, de Barcelona, consistente en un precioso estuche conteniendo el variadísimo muestrario completo de todos los productos que expende la *Farbenfabriken Friedr. Bayer* y

Compañía de Elberfeld. El lujo de la presentación corre parejas con la bondad del contenido que, en mucha parte, conocíamos, y usamos hace tiempo, por ejemplo: los papeles *Pan*, *Tula*, *San Lucas*, *Aristo* y *Bromuro Bayer*, el *Edinol*, la *Luz instantánea Bayer*, (el mejor á nuestro juicio, de los magnesios conocidos), la *Acetona Bayer*, el *Barniz rojo anti-halo*, etc., etc.

NUESTRO CONCURSO

ELECCION DEL JURADO

ACTA

En Madrid, á 1.º de Mayo de 1904, reunidos en la Administración de la Revista ilustrada *LA FOTOGRAFÍA* los

Sres. D. Arturo Longoni y Camps.

D. José M^a Alonso.

D. Juan Mompó.

D. Benito Rodríguez.

D. Manuel Sextée.

y D. Mariano Pacheco,

y siendo las nueve de la mañana, y en presencia de los Sres. D. Antonio Cánovas y D. Antonio G. Escobar, Director y Administrador, respectivamente, de la Revista mencionada, se procedió al recuento de los votos emitidos por los señores Suscriptores á *LA FOTOGRAFÍA*, que, con arreglo al art. 11 de las Bases del Concurso Internacional Estereoscópico organizado por dicha publicación, habían de elegir el Jurado calificador del mismo, resultando que habían votado 376 señores Suscriptores, cuyas papeletas, escrupulosamente revisadas, arrojaron el siguiente número de votos para los cinco candidatos que obtuvieron mayoría:

	VOTOS
Sr. D. Francisco Cabrerizo y García	252
Sr. D. José Moreno Carbonero	204
Sr. D. Agustín Querol	204
Sr. D. Juan Gutiérrez Garijo	157
Sr. D. Antonio Portela	156

Queda, pues, constituido el Jurado que ha de calificar los trabajos presentados al Concurso Internacional Estereoscópico, en la siguiente forma:

Presidente: El de la Sociedad Fotográfica de Madrid.

Vocales: D. Francisco Cabrerizo y García.

D. José Moreno Carbonero.

D. Agustín Querol

D. Juan Gutiérrez Garijo.

D. Antonio Portela.

y Secretario, el Director de *LA FOTOGRAFIA*, D. Antonio Cánovas.

Y para que conste, firmamos la presente Acta en Madrid, á 1.º de Mayo de 1904. (Firmas).



Aunque las bases del Concurso fijan el plazo preciso dentro del cual ha de dictar el Jurado su fallo, teniendo en cuenta el número de pruebas presentadas, la dificultad de examinarlas todas con el detenimiento y atención que merecen y en tantos estereóscopos como sean sus tamaños respectivos, el deseo manifestado ya por algunos jurados, en previsión de resultar elegidos, de no decidir con apremios que pudieran ser perjudiciales para la justicia del fallo y los intereses sagrados de los concursantes, la experiencia adquirida en nuestro primer Certamen, y la violencia que resulta de obligar á personas que se toman la molestia que el jurado lleva consigo á que además de trabajar, trabajen con prisas, la Dirección de LA FOTOGRAFÍA ha resuelto ampliar el plazo decisivo del Concurso, hasta que el Jurado emita su dictamen.

Lo que advertimos á nuestros lectores para que no se impacienten si no reciben pronto el Suplemento extraordinario con la lista de las recompensas, ó reciben las listas con el número correspondiente á Junio, pues claro está que si el Jurado nos entrega su fallo á fines de este mes, no hemos de incurrir en el exceso de publicar un *extraordinario*, que no adelante la noticia de los premios más que tres ó cuatro días.

Omitimos, de propósito, todo comentario referente á los trabajos para el Concurso, á fin de que no puedan influir ni en pró ni en contra de nadie.

En el número de Junio cuando todo haya pasado, hablaremos.

Los Sres. N. de Fuentes Aspurz é hijo, han tenido la feliz ocurrencia de establecer en Palencia, calle Mayor, núm. 98, un magnífico laboratorio fotográfico, dotado de cuantos accesorios son indispensables, á fin de que los señores aficionados que gusten lo utilicen, revelando, cargando, cambiando placas, etc.

Aplaudimos la iniciativa, tanto más cuanto que, aparte de las infinitas bellezas arquitectónicas que en Palencia se contienen y son más que sobrado motivo para que vayan allí en busca de clichés los buenos aficionados; la circunstancia de ser Palencia estación de enlace de las líneas de Asturias, Galicia y Santander, hará que no falten visitantes al nuevo laboratorio abierto al público.

Sirva la idea de los Sres. Fuentes de ejemplo á otras poblaciones, donde, parece mentira, pero es un hecho que no se encuentra un cuarto obscuro ni para un remedio.

Por nuestra parte, y deseando contribuir á la satisfacción de las necesidades de todos los aficionados, anunciaremos gustosísimos cuanto por el estilo se nos comunique.

Leemos en el *Boletín de la Sociedad de Excursiones*.

“SERIES ARTÍSTICAS DE FOTOGRAFÍAS DE MONUMENTOS ESPAÑOLES

Nuestro querido consocio el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, ha tenido una felicísima idea que está ya en vías de realización, y á la que deben prestar su concurso cuantos se interesen por la difusión del conocimiento del arte antiguo español.

Propónese publicar en su interesante Revista de fotografía listas de los monumentos que existen en cada una de las provincias de España y de las principales vistas que pueden sacarse de ellos, proporcionando así á sus compañeros de Sociedad el medio de enriquecer sus colecciones; á los devotos de la arqueología un espléndido material de estudio.

Hemos leído la lista redactada para la provincia de Segovia y es tan completa como es posible hacerla.

Cuente el Sr. Cánovas con el modesto apoyo que podamos prestarle para llevar á feliz término su beneficioso proyecto.

En efecto: gracias á la amabilidad del señor Conde de Manila, tenemos ya la lista completa de todo lo fotografiable en la provincia de Segovia, y esperamos la de la provincia de Burgos, que ha tenido la bondad de redactar nuestro también distinguido amigo el infatigable propagandista de las bellezas arquitectónicas españolas y nuevo Secretario de la Real Academia de San Fernando, D. Enrique Serrano Fatigati.

Cuando poseamos algunas más, las publicaremos á fin de que aquellos de nuestros lectores que puedan y quieran lucirse reproduciendo cuanto de notable encierra una provincia determinada, no tengan sino recurrir á nuestra futura *Guía del fotógrafo en España*, que no dudamos ha de ser de gran utilidad.

La Exposición reunida en el *Palacio de Cristal* del Retiro, de Madrid, ha puesto una vez más de manifiesto los indudables beneficios que á las artes en general, y á la arquitectura en particular, presta la Fotografía; gracias á la Fotografía pueden decir los congresistas extranjeros que han visitado la Exposición, que conocen cuanto de primer orden encierra la arquitectura española.

Las fotografías de los Sres. Clavería, Conde de Manila, Olavarría, Hernández Briz, Cánovas (D. A.) y otras varias que sería prolijo enumerar, han contribuido al excepcional interés que ha tenido la Exposición.

Accediendo á reiteradas instancias de sus amigos, nuestro Director D. Antonio Cánovas, ha resuelto publicar en elegante tomo profusamente ilustrado, la obra que hace tiempo venía escribiendo acerca de *La Fotografía Artística*.

El nuevo libro, en el que habrá más consejos de la experiencia que fórmulas algebraicas, se publicará á principios del próximo otoño. Y nada decimos de lo que ya conocemos de tan interesante obra, porque no se crea que nos anticipamos á los acontecimientos, ensalzando, á deshora, una producción, al fin y al cabo, de la casa.

COMUNICADO

Señor Director de LA FOTOGRAFÍA:

Muy señor mío: Aunque estemos ya en plena primavera y la temperatura de placas y reveladores sea la normal, quisiera que hiciese usted el favor de llamar la atención de los fabricantes de aparatos

eléctricos acerca de la necesidad que nosotros los fotógrafos sentimos de cubetas que, al igual que las cafeteras, hornillos para tenacillas, calentadores y tantos artefactos más como la industria produce diariamente, nos templaran los baños, con un simple enchufe en los de la luz de nuestras casas. Si los fabricantes no echaran en saco rato esta observación, al volver el invierno podríamos disponer de un accesorio utilísimo, y que pocos dejarían de comprar.

Al contrario del calor que redobla la sensibilidad de las placas y la energía de los reveladores, el frío ejerce una influencia nefasta en nuestras manipulaciones de laboratorio. Placas buenas, sometidas á la acción de buenos reductores, no dan sino negativos deficientes, por causa del frío. Algunos aficionados remediamos ese inconveniente calentando previamente las cubetas, metiendo éstas y aun los frascos del revelador en el baño de maría, y acudiendo, en fin, á todo género de artimañas. Pero, sería lo mejor que, así como hay cafeteras y teteras eléctricas, hubiese cubetas eléctricas, que todos, unos antes y otros después, compraríamos.

Y al ir á revelar, si notábamos muy frío el baño, enchufábamos; desenchufábamos al notar que el revelador se templaba demasiado; volvíamos á enchufar en cuanto se enfriase, y así sucesivamente.

¿Tiene usted, señor Cánovas, inconveniente en publicar este mi deseo, que es el de muchos aficionados, anunciándolo á los fabricantes por si nos quieren dotar de cubetas eléctricas para el próximo otoño?

Gracias y suyo afectísimo colega y s. s , q. b. s. m.,

UNO DE LOS DEL MONTÓN.

Por nosotros. no sólo no hay inconveniente, sino, por el contrario, mucho gusto.

Y ahí va la prueba:

A LOS FABRICANTES DE APARATOS ELÉCTRICOS

Varios aficionados á la Fotografía desean la construcción de cubetas eléctricas (18 × 24, término medio), que al igual que las cafeteras, ollas, vasijas estufas y otras curiosidades, temp'en su contenido con sólo enchufar su flexible en uno de los enchufes ordinarios de la luz.

Y queda complacido el del montón y hojalá consiga su deseo.

Hemos recibido el interesantísimo Catálogo de la VIIª Exposición de Fotografía de *L'Artistique*, de Niza, celebrada el pasado mes de Febrero. Contiene reproducciones de M.M. Demachy, Puyo, Laguarde, Lebegue, Sollet y otros. A juzgar por los artículos que la prensa de Niza ha dedicado al Concurso de Gomas bicromatadas, debe haber sido éste un acontecimiento. Felicitamos á su organizador, nuestro amigo, Mr. Bellivet, y á nuestro colaborador Carlos Iñigo, que figura en el catálogo como autor de seis primorosos envíos.

La *Gazette des Beaux Arts*, es decir, el *sancta sactorun* del arte y de los artistas, allí donde no se inserta nada que al arte grande y verdadero no se refiera, publica un artículo de Mr. Demachy, el insigne *amateur*, acerca de *La interpretación en fotografía*.

¡Señales de los tiempos!...

Cuando la fotografía se limitaba á la toma de *vistas*, los artistas tomaban el pelo á los fotógrafos.

Hoy que la fotografía sigue el rumbo que nuestra Revista venne constantemente predicando, se la dá beligerancia en las altas esferas del arte.

Tomen nota los que tanto se burlaron de los primeros *asuntos* que fotografió en Madrid nuestro Director Sr. Cánovas. Y vean cómo no hizo sino ser el primero en caer del burro... que todos montábamos, y en que todavía cabalgan algunos, ya pocos, por fortuna.

Como todos los años por este tiempo, empezamos á recibir quejas de suscriptores de Madrid por *el timo del agua* del Lozoya (como dicen algunas cartas). Tienen razón de sobra los que se quejan. Nada más utópico que los grifos del dichoso Canal. Nosotros abrimos la llave del nuestro hace un mes, y pusimos debajo un azucarillo. Y así sigue, y así seguimos *pagando* el agua que no viene...

Proponemos á los Salvi, Escobar, Braulio, etc..., que además de viro fijadores, bisulfitos, etc..., vendan frascos de agua clara para lavar las placas, en la seguridad de que han de hacer negocio.

Un suscriptor nos dice que él no puede lavar más que de tres á cuatro de la madrugada, que es la única hora en que la fuente de su cocina no está seca.

Y los socios de cierta galería de la calle de la Florida se nos quejan de que hace un semestre que no sube el ascensor por falta de agua.

Digamos como en la antigua zarzuela:

- Bello Canal debe ser el del Lozoya, papá.
- ¿Te gustaría ir allá?...
- No, porque quiero beber.

¡Ah, señores!... Algunos de los envíos para nuestro Concurso Estereoscópico rayan en lo estupendo y nunca visto, no solamente por lo bellissimo y original, curioso y bien elegido de los asuntos, sino por el primor de la presentación. Y en esto, pena produce decirlo, pero es forzoso confesarlo, nos dan quince y raya los extranjeros y en primer término los hispano-americanos. ¡Vaya unos estereoscopistas que nos gastan en la Argentina, Méjico y Chile!...

Hemos recibido: Los anuncios políglotas de las interesantes publicaciones de Mr. Klary, de París, *El desnudo en fotografía* y *La colocación y la iluminación en fotografía, en las galerías y las habitaciones*; el anuncio de un Gran Concurso artístico internacional de tarjetas postales ilustradas, convocado por los Sres. Mez y Plos, de Cartagena, á los que pueden dirigirse pidiendo datos los que deseen

concurrir; el Boletín mensual de la Compañía General de Material Fotográfico, de Bilbao, al que se pueden suscribir gratuitamente cuantos lo deseen; millares de circulares para el Concurso de Barnett, en el que se ofrecen 12.500 francos de premios *en metálico*; el Catálogo de la Casa E. Krauss, de París (21 y 23, Rue Albouy) muy interesante; y el nuevo magnífico Catálogo ilustrado de la Casa *El Graphos*, que dirige nuestro querido amigo D. Antonio G. Escobar. Pero éste merece capítulo aparte, no sólo por tratarse de persona tan grata para esta Redacción, sino por su importancia y su espléndida presentación.

Saben nuestros lectores que no cesamos en recomendarles el que pidan Catálogos á las Casas de verdadero renombre, y cuyas señas pueden tomar de nuestras planas de anuncios. No sabemos de nada que instruya más fácilmente y por menos dinero (puesto que se envían gratis á quien los pide) que los Catálogos que, repetimos, debe poseer todo buen aficionado. Es, además, la mejor manera de estar constantemente al tanto de cuanto se progresa en nuestra pasión favorita. No decimos, pues, nada nuevo, al saludar con efusión la aparición del libro, porque libro y muy elegante es el Catálogo de Escobar, compendio de cuanto tiene á la disposición de los aficionados la Casa *Graphos*. En él pueden aprender los *amateurs* infinidad de menudencias utilísimas que nos preguntan sin necesidad y que algunas veces nos dá hasta fatiga contestar, porque, realmente, podrán parecer bromas ó pasatiempos del Redactor encargado de la Correspondencia particular. Hoy mismo, y vaya de ejemplo, un apreciable suscriptor que desea comprar un objetivo nos pide que le digamos el foco, diámetro, ángulo, etc., etc., de los lentes de Goerz y de los de Zeiss, para comparar y elegir el que más le convenga. Pues si tuviera cualquier Catálogo en general y el de Escobar particularmente, no necesitaría de semejante consulta. Con mirar las páginas 100 y 101 del del *Graphos*, sabía tanto como en la misma fábrica, se ahorraba la molestia de escribirnos, el sello correspondiente, á nosotros la satisfacción de contestarle, y así sucesivamente.

Recomendamos, pues, la lectura de las 208 páginas, profusamente ilustradas y nutridas de datos y conocimientos, fórmulas y cifras, del Catálogo de Escobar, que acaba de salir hecho un primor, y al recomendarlo, aun más que justicia al editor, creemos, en verdad, que hacemos favor á nuestros suscriptores.

IMPORTANTE

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores el anuncio-convocatoria del Concurso organizado por la *Sociedad fotográfica de Vitoria*, de que ya dimos noticia en el número anterior.

Con tal motivo, reiteramos á la culta entidad nuestro aplauso, por su notable esfuerzo en pró de la fotografía.

Augurámosla, además, un éxito, porque la experiencia ha demostrado que tantos más positivos son los alicientes que, como recompensas, se ofrecen, tanto mayor es la concurrencia que asiste á los Exposiciones en general y fotográficas en particular.

No es que impere el materialismo y se tenga en poco el honor del triunfo *á secas*, sino que el asistir á cualquier certamen, y muy particularmente á los fotográficos, representa sensibles desembolsos,

á cuyo reintegro, compensación ó minoración, es naturalísimo y justo que se aspire.

Pretender, como pretenden en muchas partes, que se moleste nadie sin el menor aliciente (hay ahora, en Paris, un Concurso en que no se dan ya ni medallas conmemorativas de concurrencia), es pretender el que las ostras se abran por la persuasión. Los certámenes poéticos murieron á manos de las *flores naturales* que se ofrecían á los que ganasen en la lid. Porque como nos decía un vate tan inspirado como poco sobrado de recursos, nada entorpece tanto á la fantasía, como el imaginar que el premio de un soneto va á ser un efímero clavel.

Ha hecho, pues, muy bien la *Sociedad fotográfica de Vitoria*, asignando recompensas en metálico ó accesorios fotográficos de valor, á las distintas secciones de su Concurso. *Goerz* hizo lo mismo y obtuvo un éxito. De igual modo lo preparan *Barnet* y *Luna*. LA FOTOGRAFÍA, dentro de su modestia, lo ha hecho así y espera una concurrencia que, seguramente, no hubiesen atraído todos los diplomas, geranios y alelíes del mundo entero.

Y nada más por hoy, sino dar también las gracias, por el honor que á nuestro Director se dispensa con la Presidencia del Jurado, que acepta muy reconocido; y anunciar, como anunciamos, que tendremos gran satisfacción publicando en *La Fotografía* las más importantes entre las que se premien en Vitoria.

Hemos tenido el gusto de admirar la fotografía, reproducción del retrato del Papa Inocencio X, pintado por Velázquez, y que á sus excelencias técnicas, reúne la cualidad de un tamaño, para nosotros sin precedentes. Se trata, en efecto, de una fotografía *directa* de 135 centímetros por 120, maravillosamente obtenida por el fotógrafo Anderson, de Roma, propiedad del marqués de la Vega Inclán y que, por su extraordinario mérito, será colocada en la Sala de Velázquez de nuestro Museo del Prado.

Si hace algunos años se hubiese anunciado que iba á exponerse en el Museo, una fotografía, sobre su caballete, casi como un cuadro, ¡qué no se hubiese dicho!...

Siguiendo nuestra costumbre de solemnizar, aunque modestamente, la celebración de nuestros Concursos, con el presente número repartimos á *nuestros suscriptores*, además de las dos láminas fuera de texto, una colección de *diez* tarjetas postales.

COMUNICADO

Sr. D. Antonio Cánovas.

Madrid.

Muy señor mío: En el número de LA FOTOGRAFÍA correspondiente á Febrero, he leído una fórmula de pegamento, para sustituir el antipático almidón, en cuya fórmula entra la laca, y resulta algo engorrosa su aplicación.

Esto me hace presumir que por ahí también se padece el mal que yo he padecido durante algunos años, luchando con pegamentos, y más en un país como éste, donde las fermentaciones son tan rápidas y enérgicas que bastan algunas horas para descomponer las substancias orgánicas.

Pero yo tengo sentada una conclusión, hija de la experiencia, adquirida en el rudo batallar de la vida, que la tengo escrita á la vista siempre, y dice: *Una firme y constante voluntad, todo lo vence.* Poniendo esto en práctica he logrado resolver el asunto de un pegamento tan sencillo como limpio, económico é inalterable aun en este clima, y que preparo así:

Agua.....	500 gramos.
Dextrina blanca.....	500 „

Pongo el agua y la dextrina en una cápsula de hierro esmaltado que coloco á fuego suave moviendo sin cesar.

Al llegar próxima la temperatura de ebullición la dextrina está completamente disuelta, formando como un jarabe espeso. Se cuele por un pedazo de muselina y se pone en un depósito de loza ó vidrio, agregándole 3 gramos ó 4 de Salicilato de metilo; se agita bien y deja destapado hasta enfriamiento. Al día siguiente está convertido en una pasta dura de aspecto mantecoso, que se disuelve rápida y fácilmente al contacto de la humedad de la prueba. Jamás se altera, no presenta grumo alguno y tiene un poder adhesivo extraordinario. Su conservación es indefinida y sus componentes en toda droguería ó farmacia.

Si cree usted útil darlo á conocer no se arrepentirá el que lo ensaye.

MANUEL MARTÍNEZ OTERO.

(Caibarién)

Cada vez que ocurre el incendio, el extravío, el robo, la destrucción, en una palabra, de algo importante, se pregunta la gente: ¿Estaba fotografiado?...

Y si la respuesta es negativa, entonces es el lamentar el abandono, el descuido, el olvido de no haber tomado tan discreta precaución.

Decimos esto porque aun hay gentes que no quieren aprovecharse de una de las innumerables ventajas de la Fotografía, como es reproducir gráficamente las cosas, conservando su forma, su dibujo y su aspecto á través del tiempo. Aun no hace un mes que hemos visto en Madrid dos admirables lienzos de Van Dick. Al saber que no estaban fotografiados, nos brindamos á reproducirlos sin el menor interés, porque realmente nos asustaba (y nos sigue asustando), que tan excelsas obras de arte puedan desaparecer sin dejar de sus mil bellezas el menor rastro. ¿Y saben ustedes lo que nos respondieron?... Pues que el dueño no quería que hubiese fotografías de sus cuadros, primero por no quitarlos el valor que él los atribuye, siendo únicos; y segundo, *por no descolgarlos.*

Respetamos la resolución, pero pensando con tristeza en que, si un incendio devorase las referidas maravillas del gran artista, nadie ya, nunca jamás, sino los que las vieron (que á su vez desaparecerán), podrá saber cómo eran...

En cambio, en otras partes, véase lo que ocurre: la Academia de Bellas Letras, á creer lo que dice *Le Petit Photographe* ha aceptado por unanimidad la proposición de Mr. Reinach, inspirada por el reciente incendio que estalló en la Biblioteca de la Universidad de Turín y que destruyó manuscritos y colecciones de arte de inestimable precio.

Esta proposición se convertirá en solicitud al Ministro de Instrucción pública, en la que se pide que los más raros manuscritos y los más preciosos documentos sean desde luego reproducidos por la fotografía, y así en el caso de que los originales lleguen á ser víctimas de las llamas, el texto y los grabados permanecerán y se conservarán, pudiendo estudiarse después de la destrucción de aquéllos.

Como ejemplo de lo razonable de su instancia cita Mr. Reinach el caso de un valiosísimo libro de miniaturas atribuido á Van Eyck titulado *las Horas de Turín*, y que se fotografió hace dos años. Y dice con razón, que es un deber de los hombres de ciencia, de las Academias, el velar para que los documentos únicos y de primer orden sean copiados por la fotografía.

Si se llegara á esto en vista del desastre de lo de Turín, era cosa de felicitarse, porque á costa de un gran mal se habrá obtenido no poco bueno.

Hemos recibido el interesante Catálogo de Aparatos eléctricos sistema **Marsim**, al que acompaña la **Linterna eléctrica** del mismo nombre, convenciéndonos de la utilidad de ésta para los aficionados á la Fotografía, por lo cual, y recomendándola vivamente á nuestros lectores, copiamos á continuación la descripción de ella que en el referido Catálogo se hace:

“Es un aparato muy útil por la diversidad de sus aplicaciones.

Como lámpara de fotografía es bien apreciada por los *amateurs*, pudiendo su potente foco eléctrico ser descompuesto instantáneamente por cristal rojo, ó sustituirse también por el azul, morado ó verde, que van comprendidos en una división del referido aparato.

Otra aplicación importante la utilizan los *chauffeurs* en los coches automóviles, dadas sus diferentes manipulaciones, pues es ligera, potente, limpia y especialmente la de su absoluta seguridad aun en presencia ó contacto de materias inflamables.

Para el reconocimiento de minas y en cuantos lugares existan ó puedan producirse materias ó gases inflamables, así como otros que emanan gases comburentes, la linterna eléctrica **Marsim** jamás puede originar la combustión, ni su luz extinguirse.

La producción ó extinción de la luz se efectúa á voluntad con el conmutador, que comprende el aparato visto en el grabado adjunto.

El recambio de la batería eléctrica, compuesta de cuatro pilas M⁶ ó 6 prismática, en caja parafinada, se efectúa por la parte superior del aparato, procurando que la nueva quede igualmente dispuesta que la anterior.

Comprenderán estas baterías de pilas una duración de 60 días, siempre y cuando á intervalos de diez á quince minutos se hagan funcionar dos horas al día.

Dimensiones del aparato, 16 × 9 × 12 centímetros.

Peso total, 2 kilos aproximadamente.

Precio del aparato en funcionamiento, 25 pesetas.

Batería de recambio, 9 pesetas.

Lámpara de recambio, 3 pesetas.

OFERTAS

Se quiere adquirir un objetivo para retratos de buena marca (Dallmeyer, Ross, Zeiss, etc.), y que cubra, por lo menos, á toda abertura 24×30 .

Dirigir las ofertas á la Administración de LA FOTOGRAFÍA.

—Se desea una buena Linterna para ampliar clichés de 9×12 .

Dirigir ofertas á D. Benito Rodríguez, Pez, 40, Madrid.

—Se desea adquirir una cámara plegable á mano, sistema Anschutz Goerz para 13×18 , con objetivo Goerz, serie III, núm. 2, con obturador focal plano, graduable por fuera.

Dirigir ofertas á D. A. Caldés Martí, Alcira (Valencia.)

—Se desea Block notes, objetivo Tessar, 6,3 de ocasión, en buen estado. Ofertas E. de L., Don Alfonso I, 3, Zaragoza.

—Se vende ó cambia cámara estereoscópica de bolsillo 6×13 , objetivos simples.—Pie de taller á cremallera.—Objetivo Waskinton 10×12 centímetros.—Lámparas de magnesio.—Vistas de proyección motadas.—Idem estereoscópicas en cristal.—Biblioteca fotográfica.

J. Coello, Concepción Jerónima, 20, 3.º

DEMANDAS

Aparato estereoscópico á mano Steinheil $8 \frac{1}{2} \times 17$, escamoteo de 12 placas y dos *châssis* dobles, cristal esmerilado, 250 pesetas.

Princesa, 42, 1.º. D. J. Guri.

—Se vende Fotogemelo Charpentier, objetivo Zeiss en buen uso, con ó sin ampliadora y accesorios.

Razón, D. Natalio de Fuentes, Palencia.

—Objetivo para retratos, firmado Hermagis en los cristales, para 30×40 , montura completamente nueva, 300 pesetas, dirigirse á L. Vallet de Montano, fotógrafo, Bilbao

—Gemelo marca Cadot, de París, tamaño 9×12 , objetivo Darlot muy luminoso, cristal esmerilado para enfocar, almacén de escamoteo á cortinilla para 12 placas, Obturador funcionando á la pera y á mano, haciendo la exposición y la instantánea con distintas velocidades, saco de cuero negro, aparato en muy buen uso habiendo servido sólo un mes. Precio: 175 pesetas.

Dirigirse á D. Celestino Vallet, calle Cascleria, 9 y 11, León.

—Se vende Veráscope rectilíneo, con cambio de velocidades, diafragmas y obturador para pera de goma.

Sr. Nueda, Desengaño, 10, triplicado.

—Se vende un Cono Guillon para ampliar los negativos del "Veráscope", haciendo los tamaños de $8 \frac{1}{2} \times 10$, 18×18 y 24×24 . Aparato completamente nuevo.

Dirigirse á D. R. del Portal Ribelles, Málaga.

—Cámara 13×18 metálica, seis *châssis* dobles, objetivo Voltglander, trípode y mochila para cámara y trípode.

En la Administración de la Revista.

Dirigirse á Zacarías Ciria, Torrenueva, 39, Zaragoza.

—Cámara á mano 9×12 , Objetivo Goerz, para placa y película, seis *châssis* dobles y mochila, por la mitad de su valor.

—Aparato de Fotografía se vende uno, marca "Goerz Anschutz" $6 \frac{1}{2} \times 9$, con *châssis* almacén, dos *châssis* dobles, pie-bastón y saco, por 290 pesetas. Ha dado excelentes resultados y está poco usado.

Agustín Beltrán, Correo, 27, Bilbao, dará razón.

—Anschutz 6 1/2 x 9, último modelo, en magnífico estado, con seis *châssis* dobles y uno para películas en rollo, 325 pesetas.

Razón en la Administración de LA FOTOGRAFÍA.

—Cámara 18 x por 24 con seis *châssis* dobles, un objetivo etc., etc., cuyos precios son los siguientes:

	<u>Francos.</u>
Cámara Mackenstein de campaña con tres <i>châssis</i> dobles y báscula, valor.....	250
Objetivo rectilíneo Voltglaender, serie IV, número 4.....	250
Objetivo Gran angular Dallmeyer, cubriendo 24 x 30.....	190
Tres <i>châssis</i> suplementarios.....	75
Pie.....	20
Mochila.....	20
Satinadora de 25 centímetros.....	75
<i>Total</i>	<u>880</u>

Se dá en 600 pesetas. Dará razón D. Isidoro Molina Bueno, Farmacia de San Agustín, Granada, 79, Málaga.

—Cámara 18 x 24, tipo "Ideal", de Rochester, Optical C.º con cuatro *châssis* dobles, objetivo Gran angular Laverne y C.º, trípode, cuatro prensas, tres cubetas celuloide de 13 x 18. Se dá en 100 pesetas.

—Detectiva 9 x 12 con escamoteo automático para 12 placas con dos visores. Se dá en 50 pesetas.

—Vendo ó cambio cámara estereo de bolsillo 6 x 13, 85 ptas.: Objetivo Warkinson 10 x 12, 35 ptas. Vistas proyección montadas, á 0'75 ptas., id. estereo 8,5 x 17, á 1'50 ptas. y biblioteca fotográfica.

J. Coello, Concepción Jerónima, 20, 3.º



CORRESPONDENCIA PARTICULAR ⁽¹⁾

Sr. D. E. L.—Laredo—El pecado original del cliché causa de su consulta debe ser falta de exposición. Cuando la placa no recibe toda la luz que debe recibir, se exageran la energía y la duración del revelador y se producen durezas. Para aminorar éstas no hay otro remedio que rebajar el cliché. Le recomendamos el persulfato de amoniaco. El rebajado *parcial* de una sola parte del cliché es difícilísimo, si no imposible de hacer bien.

Inténtelo mojando antes la placa y con toda clase de cuidados. El ácido cítrico es contraproducente, porque como tiñe de amarillo refuerza en vez de rebajar.

Sr. D. A. V.—Barcelona.—Una Revista francesa recomienda la siguiente fórmula para dar tonalidades sepias á los papeles á la celoidina:—Antes de virarse, se sumergen las pruebas en el siguiente baño:

Agua.....	1.000	c. c.
Sal de cocina.....	25	gramos.
Bicarbonato de sosa.....	5	"

Cuando las pruebas enrojecen, se traspasan al baño de viraje. Pueden echarse antes en el platino que en el oro, y aun suprimir este último. Todo depende del gusto

(1) En esta Sección contestaremos á cuantas consultas nos hagan nuestros suscriptores.

de cada cual.—En cuanto á su última pregunta, le diremos á usted lo que ya hemos dicho cien millones de veces en LA FOTOGRAFÍA á todos nuestros lectores. *Dirigirse á nuestros anunciantes y pedirles sus Catálogos* que, tomando nuestro nombre, envían *gratis* todas las Casas importantes del extranjero. Y en los Catálogos puede usted y cuantos se hallan en su caso solucionar las dudas que se les ofrezcan respecto de aparatos, objetivos, focos, etc., etc... Crea usted que no nos explicamos la razón de que algunos buenos aficionados no tengan colección completa de Catálogos, no costando nada, como no cuestan. El estudio de un Catálogo enseña mucho, y, además resuelve las cuestiones porque usted nos pregunta y cuya solución nos ocuparía un tiempo y un lugar preciosos.

Sr. D. Manuel González Llamador.—Madrid—En efecto, tiene usted ese derecho; pero, nosotros tenemos también el de no publicar sino aquellas pruebas que, por determinadas consideraciones nos parecen dignas de reproducirse. De ahí que, de su notable envío no elijamos más que dos que, á nuestro juicio, sujeto, naturalmente á error, son las más importantes. ¡Pues si fuéramos á publicar cuanto recibimos y cuanto quisiéramos!...

Sr. D. C. B.—Valencia.—Las placas ultra-rápidas, ó llamadas así hoy en día, vienen á ser, aproximadamente, 100 veces más sensibles que el colodión húmedo. Lo que, con éste se hacía en *tres minutos* puede hacerse en *dos segundos* con una placa seca de las corrientes para instantáneas. Y no se olvide usted de que, aun el colodión húmedo, sensibilizado, es 5.000 veces más rápido que los papeles citratos actualmente en uso. Ya comprenderá usted cuán difícil es el establecer tablas fijas de exposición con tan diversos factores.

Sr. D. Antonio Ruíz y Cadenas.—Madrid—Hemos presentado candidatura, para que los votantes pudieran elegir, dentro de cierto límite, los jurados de su mayor confianza y gusto. De otra suerte, hubieran salido jurados por tres y cuatro votos solamente, y por tanto faltos de toda autoridad. Pero, diga usted lo que diga, no nos negará que hemos dado donde elegir. Y la prueba es que la votación va perfectamente y sin mas protesta, hasta ahora que la de usted.

Sr. D. R. R. C.—Salinas—Indudablemente. Disuelva usted poco á poco, en agua templada, y sin cesar de agitar el líquido.

Sr. D. J. Z. y R.—Villanueva—Recibido su envío. Le escribimos particularmente respecto de él.

Sr. D. S. Aldunate.—Sevilla—Hemos visto muy pocas fotografías buenas de las ferias de esa hermosa capital. Trabaje con fe. La máquina que ha llevado no es de las más á propósito para esa clase de instantáneas, pero, como servir, sirve. No hay necesidad de apelar á las placas ultra-rápidas que suelen ser malas y veladas.

Sr. D. Aniceto Morote.—Línea.—De ninguna manera. La pregunta de usted no es tonta ni mucho menos. Dice usted que por qué habiendo dado la misma exposición con la misma máquina, luz, sitio, etc... y con el intervalo de cinco minutos á las dos fotografías que nos remite, está la una pasada y la otra falta. Muy sencillo: en la primera, que si no es parece la vega de Granada, enfocó usted poco menos que al infinito, y, como para enfocar tan largas distancias se acerca mucho la placa al plomo del objetivo, *hay más luz* y debe darse menos exposición, como siempre que se trate de panoramas, perspectivas, etc... Además, en esos extensos horizontes, la atmósfera se colorea de azul, y ya usted sabe que todo lo azul en fotografía sale blanco. Tales son las causas (expuestas en términos vulgares para mayor claridad) de que su primera prueba proceda de un cliché pasadísimo.—Vuelva usted por pasiva todo lo dicho y se explicará el por qué de que el cliché de la segunda prueba esté poco menos que falto. Enfocó usted á tres metros de distancia, y al hacerlo hizo usted retroceder el plano de la placa, alejando ésta del objetivo y dándola por consiguiente mucha *menos luz*. Por eso se quedó usted corto.—Estas diferencias son cosa corriente en las galerías. Va usted á hacer un retrato. Es cuerpo entero. Se coloca usted á cuatro metros del modelo. Dá usted de exposición medio segundo. Pues para hacer inmediatamente, *con la mismísima luz*, un busto en el mismo tamaño de placa, tiene usted que aproximar la máquina hasta á los dos metros del modelo, *alejar el*

plano de la placa del objetivo y dar, pongo por caso, dos segundos.—Deseamos que le satisfaga la explicación.—En cuanto á la picazón que siente en las manos, debe proceder del cáustico ó cáusticos de los reveladores que emplee.—Eso no tiene otra solución que revelar y lavar con guantes de goma.

Sr. D. Nicolás Salinas.—Tudela.—El fijador de placas que indicamos en la fórmula número 1, se conserva infinitamente mejor que el simple hiposulfito. Por eso lo recomendamos. Sus componentes no dañan á la conservación de la placa, teniendo, además, la ventaja de que no ennegrece nunca ó poco menos.—Las fórmulas 2 y 3 para Celoidina mate son para usarlas sucesivamente, primero la del oro y después la del platino ó cloro-platinito, intercalando entre ambas un ligero lavado para que al segundo baño de platino no vaya nada de oro.—Amidol y Diamidofenol, sí. Baño de reserva, no.—El grabado que pide y que se publicó á petición de muchos suscriptores, provocó la protesta de muchos más y lo retiramos, proponiéndonos sinceramente no reincidir. Sin embargo, si usted lo quiere, se le remitirá

Sr. D. Andrés Taberner.—Alhama.—Agradecemos su ofrecimiento, no pudiendo aceptarlo por tener ya encargado el dibujo de los Diplomas del actual Concurso á un distinguido artista.—La consulta que nos hace respecto de su máquina, la resolverá cualquier mecánico mejor que nosotros á la vista del desperfecto.

Sr. D. H. H. H.—Madrid.—Envíe usted su tarjeta con las señas de su casa y se le invitará á usted para que presencie el escrutinio de la votación del Jurado.

Sr. D. Nicasio Ferrándiz.—Madrid.—Lo hemos leído. Lo publicó una Revista francesa y lo reprodujo la española que publican en Bilbao los Sres. Torcida y Compañía.—Puede echarse alcohol al revelador sin grave perturbación de éste y en la seguridad de que es quizá el procedimiento más sencillo para endurecer la gelatina de las placas. Pero, nosotros no lo hemos experimentado todavía, y por eso no podemos aconsejarle con el conocimiento de causa que presta la propia experiencia.

Sr. D. R. Muñoz.—Habana.—Ambas cámaras son buenas, aunque á nosotros nos satisfaga más la de Richard. El descentramiento de ésta, es sólo de altura. Pida las obras á D. Edmundo Capdeville, Plaza de Santa Ana, Madrid.

Sr. D. I. Puig —Rosario de Santa Fe.—Recibidas y estudiadas sus fotografías que, oportunamente, le devolvimos. Todas están bien hechas bajo el punto de vista técnico y no adolecen de otro defecto que del de carecer, en general, de asunto. Siga usted trabajando hasta dominar lo que puede llamarse *oficio*, y después enderece sus entusiasmos á la reproducción de cosas con interés y que no se limiten á ser meros documentos más ó menos detallados. Por el camino, ahora penoso, porque usted va, hemos pasado todos. Es un noviciado ó novatada irremediable. Pero, ya llegará usted.—Suponemos que habrá recibido *La Fotografía Simplificada*.

Sr. D. Aquiles Riverilles.—Santiago.—Se trata de un problema difícil de resolver. Aparte de que, *en fotografía, las prisas son mortales*, pocas operaciones más expuestas que la de precipitar el secado de las placas. Lo mejor es tenerlas muy separadas unas de las otras en una habitación cuya temperatura sea alta ó donde haya corriente de aire.—El secarlas acercándolas al fuego es arriesgadísimo, y muy funesto el acercarlas demasiado cuando están medio secas, porque la parte secada de prisa quedará con entonación distinta que la secada naturalmente.

El procedimiento del alcohol es, asimismo, peligroso, aunque menos. Y debe procurarse tener la placa en el alcohol, hasta que éste se apodere de toda el agua de la placa, sin lo cual las arrugas, manchas y hasta picaduras de la gelatina, son irremediables. El ponerlas al sol, á poco que apriete el astro rey, es igual que tirarlas á la espuerta, y ya hemos nosotros perdido, en una ocasión, una docena de clichés, dejados un cuarto de hora en un balcón. Lo menos malo es el empleo de ventiladores eléctricos, siempre que no levanten polvo. Y, lo mejor de todo, *comprimirse* y esperar con paciencia á que las placas se sequen por sí solas.

Sr. D. F. Moscoso.—Córdoba.—Lo preguntaremos al fabricante.



DISPONIBLE